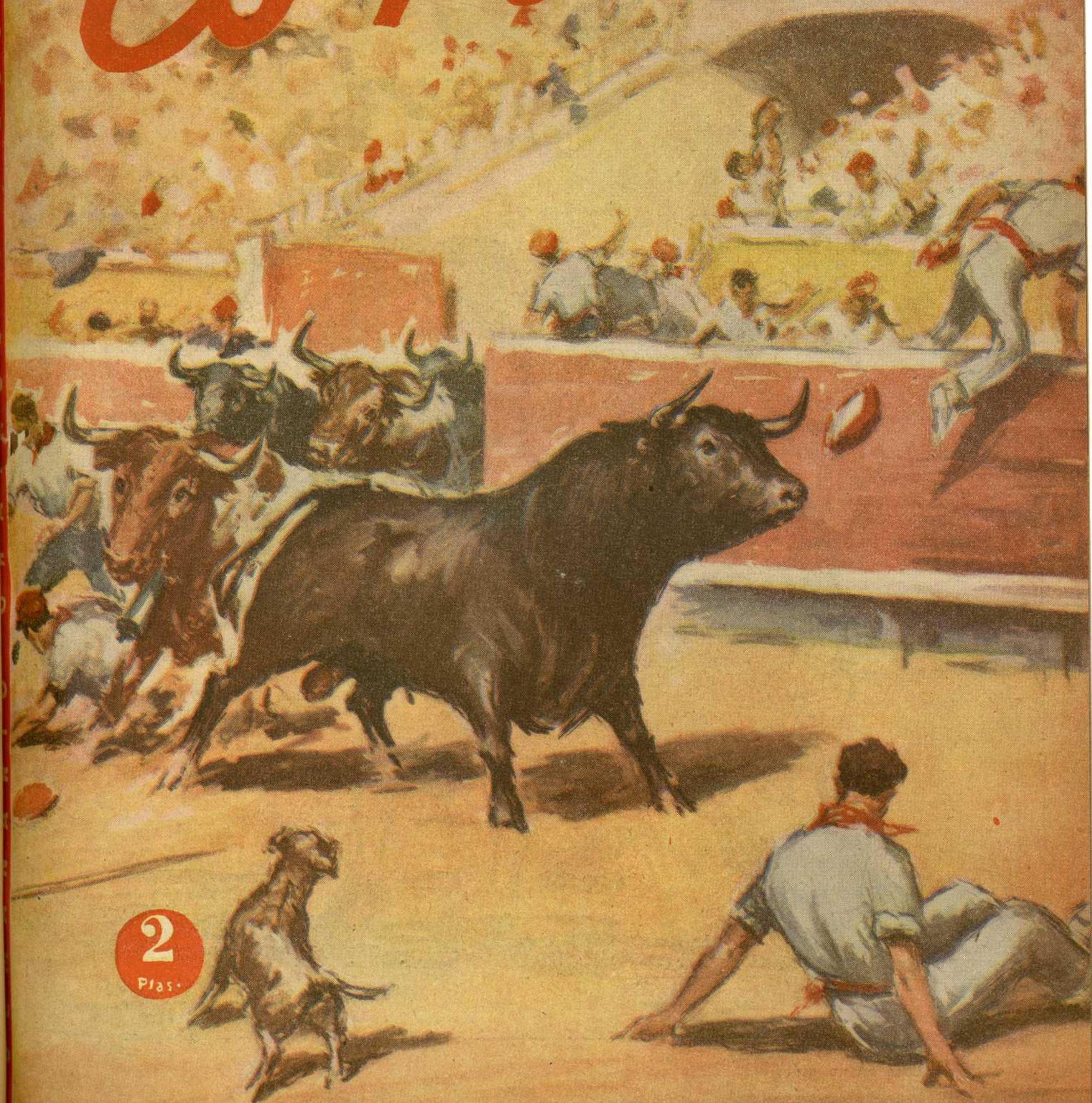
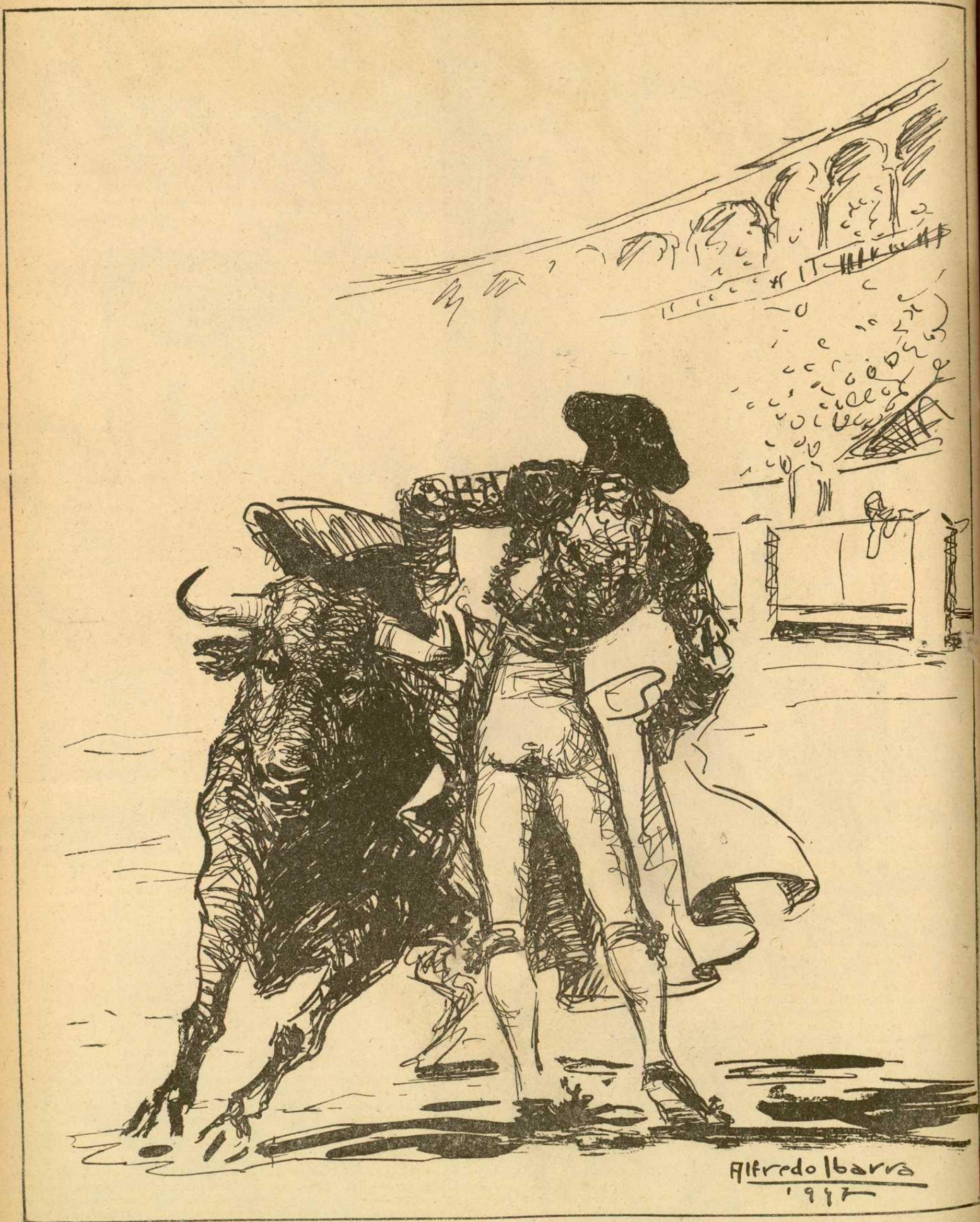


# El Ruedo



2  
Plas.



Adornándose en un quite

C  
la  
me  
un  
la  
tit  
pos  
dr  
qu  
m  
l'd  
m  
de  
do  
su  
pa  
qu  
la  
y  
de  
de  
en  
el  
lu  
cu  
de  
m



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Teléf. 214460

Año V - Madrid, 29 de enero de 1948 - N.º 188



«Parrita» y Paquito Muñoz, los diestros españoles contratados para actuar en la Plaza de Bogotá, hablan, a su llegada al Hotel Granada de aquella capital, con el ministro de España en Colombia, don José María Alfaro, y don Roberto Acebes, corresponsal, en Bogotá, de EL RUEDO (Foto E. Julio Meyer)

CADA SEMANA

## Tanteando la temporada próxima

CUANDO pensamos que con la muerte de «Manolet» se ha cerrado un ciclo del toreo, queremos decir que la modalidad de entenderlo en la temporada próxima ha de ser distinta. Precisamente porque el toreo de «Manolet» no ha sido una escuela, sino una genialidad. Pretender seguir la línea de «Manolet» sin «Manolet» puede constituir el clásico plato de ternera sin ternera, que es posible que a los públicos les sepa a poco.

Hay, desde luego, un punto en el que no se podrá retroceder: en el acortamiento de las distancias, que fué una de las características más acusadas del malogrado diestro cordobés. Ni el precosista ni el lidiador escaparán fácilmente a esa exigencia de las muchedumbres. Habrá que continuar toreando desde cerca, desde muy cerca; pero «toreando», llevando al toro toreado desde la iniciación del lance hasta su remate, no aguantando el «susto» de que el toro pase y vuelva a pasar. Es decir, dominándolo, sin que por esto se entienda únicamente el toreo sobre las piernas de las clásicas estampas de «La Lidia» y aun de épocas más modernas. Porque no se trata de domar, sino de dominar; de mandar en el toro desde que sale hasta que muere; que ése es el buen entendimiento de la lidia.

Es caso frecuente, cuando un matador que no es el de turno interviene en un quite y se cife o se luce más que al que corresponde matar el toro, escuchar: «Fulano lo ha descubierto.» Y suele ser verdad; porque hay muchos toreros que se dan cuenta del enemigo que tienen delante cuando van por la mitad de la faena de muleta, suponiendo que la

faena de muleta sea de esas tan largas como ahora se realizan, y que no son de las que los toros exigen para quedar acomodados, ahormados, a la hora de la muerte. Muchas veces una prolongación excesiva del trasteo malogra las posibilidades de matar bien; aunque ya hemos quedado que en este aspecto los espectadores del día no acostumbran a ser demasiado severos.

Ante el hecho cierto de que en la temporada pasada, y hay que esperar que en la próxima, salió el toro de más peso y más sentido que en las anteriores, no creemos que sea prudente desdeñar las condiciones de lidia que presente cada res. Condiciones distintas aun dentro del breve período que cada toro permanece en el ruedo. Y aceptada esta realidad,

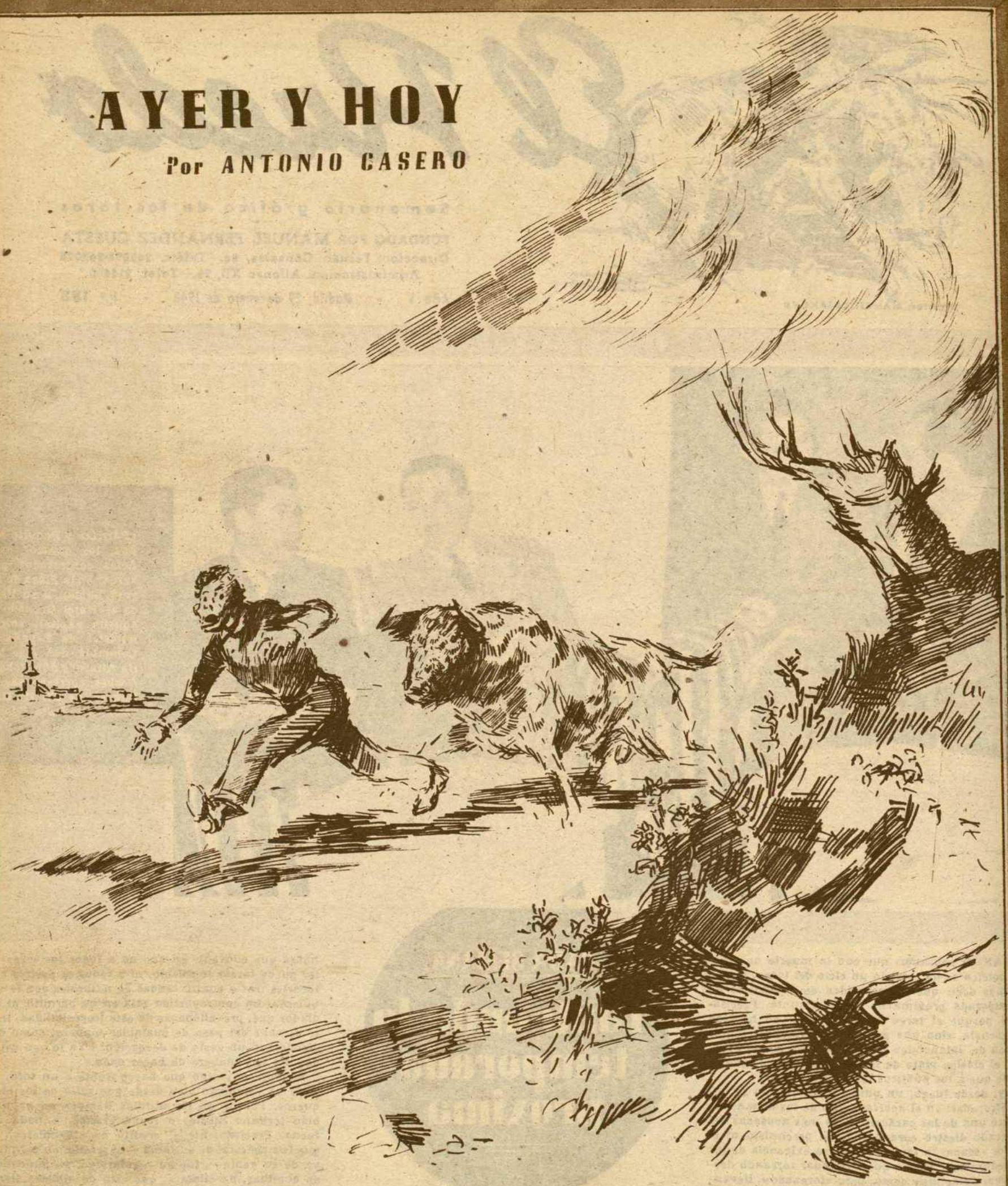
habrá que convenir en que no a todos los toros se les puede torear lo mismo, ni a todos es posible colocarles tres o cuatro tandas de naturales con la izquierda. La contrapartida está en no permitir al lidiador que, prevaliéndose de esta imposibilidad, trate de salir del paso de cualquier manera, como diciendo con un gesto de decepción: «Ya lo ven ustedes. No hay manera de hacer nada.»

Siempre hay algo que hacer frente a un toro, si se le ha estudiado bien desde que salió de los chiqueros. Porque en los últimos tiempos no ha habido término medio: o faena grande, o nada de faena. Precisamente el crédito de «Manolet», lo que fué pedestal de su fama —expresión en definitiva de su genio—, fué su regularidad, su pundonor de dominar, de «lidiar», que esto de «lidiar» tiene una expresión más amplia de lo que últimamente, y en sentido un tanto despectivo, se ha querido significar.

¿Cuál va a ser la inclinación del público en esta temporada que ahora se tantea? Probablemente, la pregunta no esté bien hecha; que al cabo será el público quien acepte las nuevas creaciones que hagan los toreros, y no al revés. ¿Cuáles, entonces, van a ser éstas? A nosotros se nos ocurre que unas de mayor amplitud que el único «do de pecho», cuando se da. Pero esto es una impresión particularísima; porque aventurar personalismos no es, a lo último, sino ganas de reñir; y en esto creemos que las únicas ganas de reñir admisibles son las de los propios toreros. Y en el ruedo. Frente al toro que vaya saliendo.—EMECE

# AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO



... El matador salió al campo para "hacer piernas..."

ANTONIO CASERO \*

Toros en Buenos Aires

## Incidentes en el siglo XVIII

Por JOSE MARIA DE COSSIO

QUIERO señalar, en estas breves noticias que ofrezco de las corridas en Buenos Aires, algunos incidentes significativos que revelan el carácter de estas fiestas en aquella época y en aquellos lugares.

En 1775, y desempeñando interinamente el Gobierno el Teniente de rey don Diego de Salas, surgió una espinosa cuestión entre éste y el Cabildo. Había ordenado el Cabildo la suspensión de las corridas de San Martín aquel año. Como tal acuerdo no había necesidad de que fuera a consulta del gobernador, no debió conocerle don Diego, que ejercía sus funciones. Pensaba éste, entonces, en el modo de arbitrar recursos para costear los faroles del alumbrado público, y en una reunión que celebró con los alcaldes de barrio surgió la idea de celebrar a tal fin una corrida de toros. El don Diego, hombre expeditivo, hizo que inmediatamente se pusiera manos a la obra. El Cabildo tuvo a desconsideración el proceder de Salas. Este, no sólo no satisfizo a los ediles, sino que les reprochó la contradicción hasta tildarles de «perturbadores de la tran-

quilidad de la república». Los ediles, entonces, acordaron elevar al rey una reclamación contra el gobernador interino, como lo hicieron, en la que el cargo menor era el de la corrida de toros, y, en cambio, se le hacían otros muchos y graves, ajenos a esta cuestión. La intervención del gobernador propietario, don Juan José de Vertiz, incorporado a su cargo, zanjó satisfactoriamente el espinoso conflicto que amenazaba con consecuencias incongruentes con la causa inicial del incidente.

En 1780 vuelven a ser las fiestas taurinas causa de otra desagradable cuestión. Gobernaba la colonia, con el título de virrey, el citado don Juan José

de Vertiz, mejicano; y siempre atento a favorecer la Beneficencia pública, había resuelto celebrar unas corridas a favor de los niños expósitos. Para prometerse alguna ganancia, era preciso que se dieran las corridas en días festivos, cosa que, con respecto a algunos, había vedado el obispo Malvar y Pinto, poco amigo de la fiesta, como gallego, y de carácter duro y autoritario. Surgió con este motivo la discusión en la que, en realidad, el obispo no hacía sino invocar las viejas y piadosas razones que habían causado las limitaciones y prohibiciones de los Papas en el siglo XVI. Tras mil dimes y diretes, de procedimiento, de competencia y de doctrina ante Tribunales y Consejos, prevaleció el deseo del virrey. Por cierto, que en el curso de este papeleo, y alegándose lo excepcional de las desgracias en las fiestas de toros, se invocaba la muerte de dos toreros célebres en corridas de toros españolas: «Araña» y el célebre «Cándido».

En el año 1790 se solemniza la jura de Carlos IV por la ciudad de Buenos Aires. Disponíanse las fiestas, cuando surgió un incidente de etiqueta, promovido por la vanidad femenina, y que fué una de las causas que precipitaron la construcción de una Plaza en Buenos Aires. Para mayor lustre y solemnidad de las corridas, pensó el virrey, don Nicolás Aredondo, en la conveniencia de que los palcos que habían de ocupar las personas y Corporaciones oficiales sobresalieran, en adorno y posición de los del común del pueblo. Se hizo y presentó el proyecto, que pareció excesivamente costoso, tratándose, como se trataba, de una construcción provisional para pocos días. Se pensó entonces que los once balcones de la galería alta del Cabildo, convenientemente adornados, podían servir para el caso. El balcón del centro era el único que sobresalía volado, y era tentación demasiado fuerte para las señoras del regente y oidores de la Audiencia de lucir en él al lado de la virreina, para que dejaran pasar a las de los que disponían las fiestas. La capacidad del balcón central no era suficiente para todas las autoridades, y de aquí el conflicto de etiqueta en que nadie cejaba. Las fiestas se celebraron, pero el enojoso caso y sus desagradables corolarios de incidentes hizo enfrentarse a autoridades y Corporaciones que siempre habían colaborado e ido de acuerdo. Como he dicho, esta fué una de las causas que hicieron pensar en la conveniencia de la construcción de una Plaza en Buenos Aires. Y se construyó, y tuvo sus sucesoras. Pero este es ya otro asunto para tratado aparte.



DE dónde surgen esas señoritas y esos caballeros que, en cuanto un torero acude a una reunión, le acosan con demandas de autógrafos? ¡Oh influencia nefasta del cine y sus costumbres! ¿Para qué quieren esos autógrafos, trazados en pedazos de papel cochambroso, a veces con lápiz? Para nada; no los quieren para nada. Es una moda absurda, como todas las modas. A los toreros, en el fondo, les gusta. Les envanece el firmar, aunque sea en papel de estraza. Ellos estiman que es una propaganda que no cuesta dinero, y prodigan las firmas que es un gusto. Firman con la misma



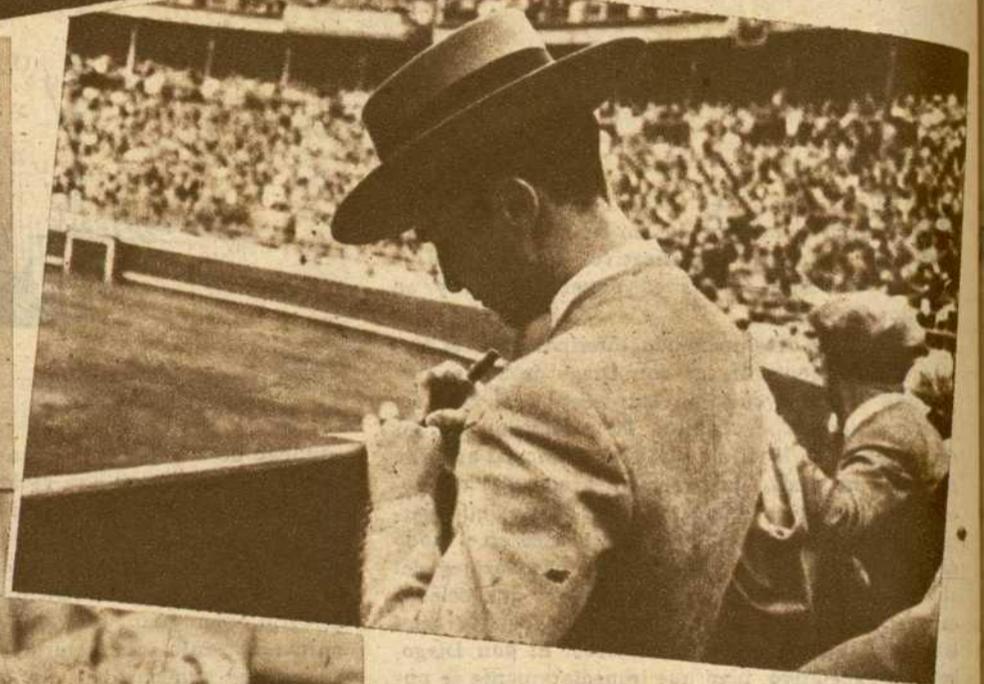
verdadera avalancha de gente de todas clases, pluma en ristre y papel en mano, solicitando autógrafos de los matadores. Esto es cruel. Esto debería estar prohibido. ¡Con qué pulso firman algunos toreros! Un torero, recién muerto su toro, y ante la perspectiva inmediata de otro vivito y coleando en los chiqueros, no está para bromas ni para que importunos desconsiderados le atosiguen en demanda de autógrafos con frascitas siempre de poca gracia.

—¡A ver si sale clara la firma, maestro, como si estuviera usted en su casa escribiéndole a la novia!

Algunos hasta pretenden que, en esos momentos, entre toro y toro, el torero estampe en un abanico un delicado pensamiento.

## EL PLANETA DE LOS TOROS

# LA MANIA DE LOS AUTOGRAFOS



prosopopeya que el presidente del Consejo de Administración de una poderosa Empresa, aunque lo hagan sobre la aleta de un automóvil en la esquina de una calle. Y no son solamente los ases los asediados, sino modestos novilleros, y hasta futuros becerristas, echan su firmita en cualquier pedazo de papel.

Le preguntaba yo una vez a un gran torero, al verle firmar sobre un pliego de papel de barba:

—Oye, ¿y no tienes miedo a que encima de tu nombre y rúbrica extiendan un pagaré por valor de cincuenta mil pesetas?

—Pero, hombre, ¡qué cándido eres! ¡A ver si te has creído tú que yo he nacido ayer! Yo firmo de dos maneras distintas. Una, esta de los autógrafos, y otra, la reconocida en los Bancos, la oficial, como si dijéramos.

—No está mal. Mas, de todas maneras, no me fiaría yo mucho, que por el mundo hay muchos águilas.

—¡Bah! Nada. No pasa nada.

Variamos de conversación, y al rató se le acerca en el café una señorita enarbolando una gran hoja de papel.

—¿Sería usted tan amable... le dijo al gran torero— de inaugurar con su valiosa firma esta hoja de mi álbum?

—¡Tanto como valiosa, señorita...! Con mucho gusto.

Y firmó. Pero arriba de la hoja, sin dejar apenas espacio libre.

—¡Huy, qué pena! ¡Yo hubiera querido en medio, para que resaltara bien!

—Es lo mismo —añadí yo—; tan valiosa es arriba como ahí en medio.

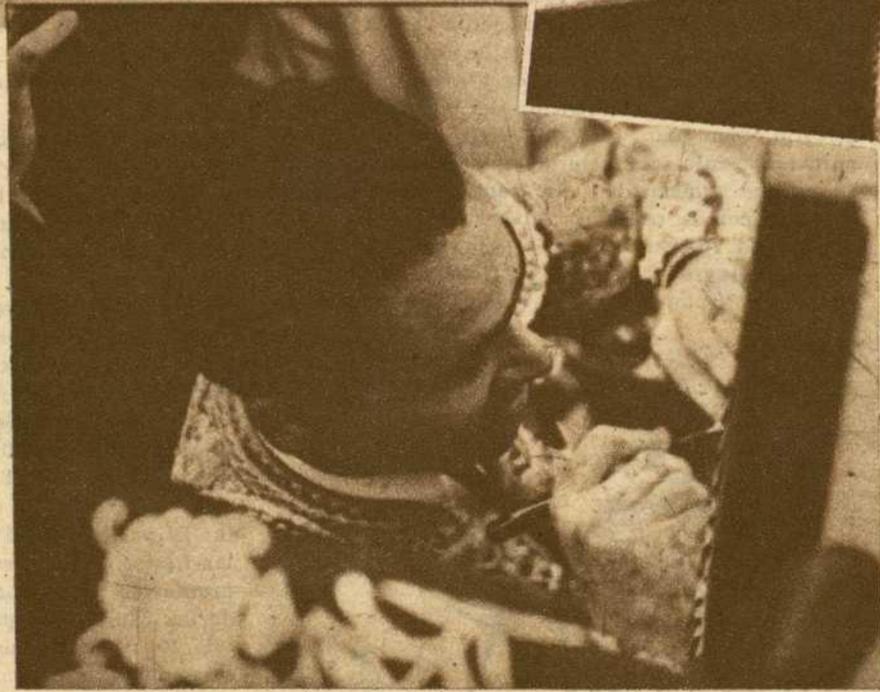
—No estoy conforme. Es infinitamente más valiosa en medio.

Y se fué la señorita. Y comenté:

—¿Qué tal? Parece que no has olvidado lo que te dije antes.

—¡Qué tontería! Ahora que, por si acaso, firmaré siempre en una esquinilla.

En la Plaza de Toros de Valencia, y en otras también, existe la costumbre de hacer un descanso después de la lidia del tercer toro, o del cuarto, si es de ocho. Costumbre que considero perjudicial para el normal desarrollo de la Fiesta, a lo mejor embalada y cortada por el cuarto de hora de pausa. Pues bien: en este intervalo cae sobre los toreros una

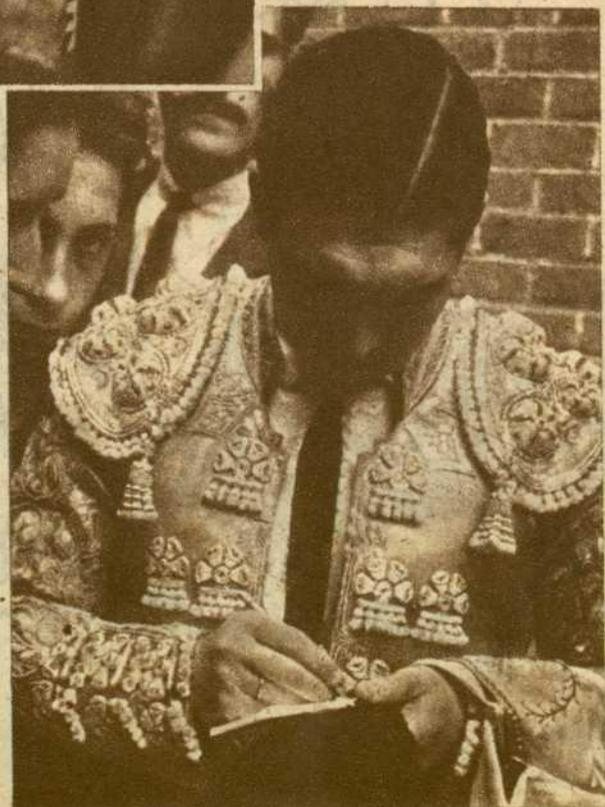


—¡Nada, cualquier cosilla! Es para una prima mía que no ha podido venir, pero que es muy admiradora tuya.

Otros hay que no se contentan con el autógrafo y piden una fotografía dedicada. Estos son más fáciles de complacer, porque la foto la firma el mozo de espadas, y la dedicatoria siempre es la misma: "Al consecuente aficionado y buen amigo".

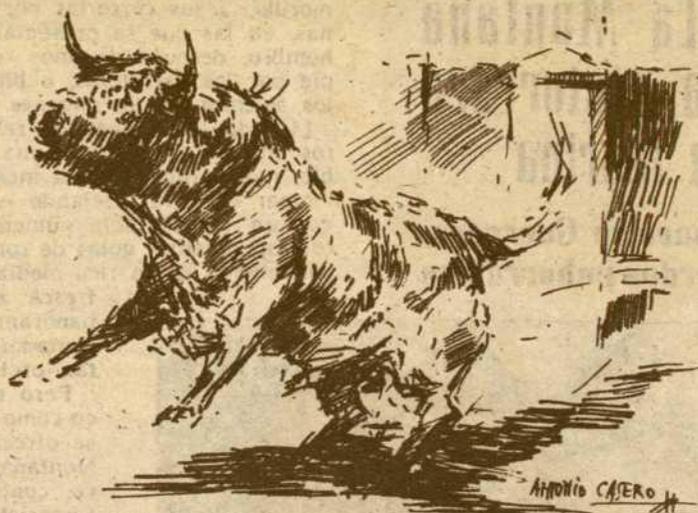
Comprendo que la popularidad tiene sus halagos, y que quizá uno de ellos sea éste de firmar autógrafos a troche y moche; pero la

popularidad no es envidiable, ni mucho menos. ¡Para un halago, cuánta tortura! ¡Y luego eso de no poder ir de incógnito a ninguna parte! ¡Ahí va el Mengano! Y a lo mejor, el Mengano va el hombre con alguien que no le conviene ser visto. Los toreros creen que con ponerse gafas negras han resuelto el problema. Pero como han dado en la absurda manía de retratarse con ellas, casi como están más desconocidos es con la cara limpia de tan feo objeto.



ANTONIO DIAZ-CARABATE

**CUATRO VIÑETAS**  
 (PARA EL PROXIMO LIBRO  
 "LA SUERTE O LA MUERTE")



**Salida del toro**

Es el comienzo. Es el alfa.  
 La ballena —vientre y sombra—  
 vomitá sobre la alfombra  
 una negra sed de alfalfa.  
 ¿Dónde está el arroyo fresco?  
 No hay más curva de arabesco  
 que el capote, sierpe seca.  
 Todo es límite y resiste,  
 y al álgebra ¡luz! embiste  
 la negación que derrueca.

**Verónicas gitanas**

Lenta, olorosa, redonda,  
 la flor de la maravilla  
 se abre cada vez más honda  
 y se encierra en su semilla.  
 Cómo huele a abril y a mayo  
 ese barrido desmayo,  
 esa playa de desgana,  
 ese gozo, esa tristeza,  
 esa rítmica pereza,  
 campana del Sur, campana.

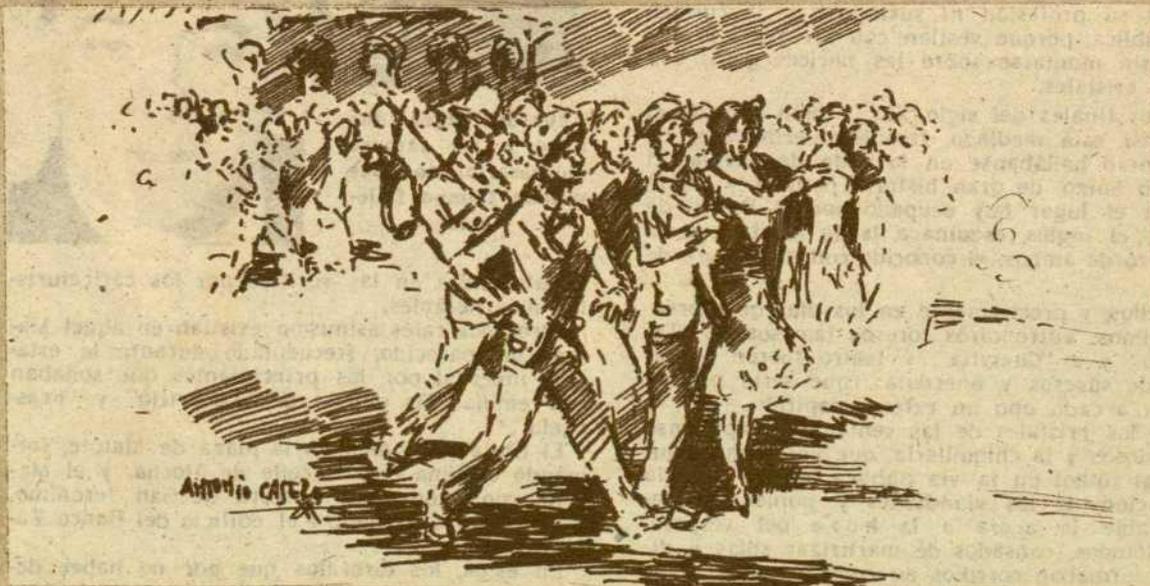


**Estocada recibiendo**

Y fué lo que nadie espera.  
 Se ve tan de tarde en tarde,  
 que la tarde reverbera  
 del maravilloso alarde.  
 Gallardía de la cita,  
 del compás que el choque evita  
 vaciando con la cintura.  
 Tres tiempos, un sueño, nada.  
 Y ya es todo historia impura.

**Final, melancolía**

Se acabó, vacié el bolsillo  
 de alegrías. Ni una sola  
 me queda, ni un centimillo.  
 Todo lo llevó la ola.  
 Y ahora que el pueblo se aleja  
 y sube al Cielo la queja  
 de la tarde que se enfría,  
 el tedio, sutil, me muerde,  
 y en el aire se me pierde  
 la mansa melancolía.



GERARDO DIEGO

**O**TRO par de cafés que desaparecen. Dentro de pocos días, los existentes en la calle de Alcalá, Lepanto (antes, Casa Dorada) y La Montaña, cederán sus locales a Sociedades que los destinarán a fines completamente distintos.

Como antes La Granja del Henar, Acuarium y Negresco, estos dos cafés, igualmente condenados a muerte, sucumben ante el vigoroso empuje de fuertes Empresas, que no vacilan en desprenderse de una respetable cantidad de miles de duros para situarse en el lugar más céntrico de nuestra gran urbe.

Desaparecidos también de la Puerta del Sol el Colonial, Lisboa y Correos, y alejado el taurinista: Levante, Puerto Rico, mo de los subsistentes en el y Oriental, toreros y aficionados a la Fiesta brava se reconcentrarán en otros dos hasta ahora supervivientes: El León de Oro, colindante con el teatro Alcázar, y Riesgo, situados también, casi enfrente uno del otro, en la popular y ancha vía madrileña.

El primero de los dos últimos citados, punto de reunión antes de generales que en nuestra Cruzada tuvieron una destacada intervención, hallase invadido actualmente durante las horas del día por picadores y banderilleros de todas las categorías.

Dos "peñas" taurómacas de excelentes aficionados, algunos de éstos muy significados en las letras taurinas, son presididas por los ex matadores de toros Angel Carmona, "Camisero", y Ricardo Anlló, "Nacional"; y allá, en el fondo, en las horas de la mañana, los joyeros tienen establecida, desde hace muchos años, una Bolsa de alhajas, que ya motivó diversos reportajes.

Muy distinta es la asistencia al Riesgo, en el que no se corre ninguno, a pesar de tener una fachada correspondiente a la calle de Peligros.

Empresarios de toros concurren con frecuencia durante las horas matinales, y con este motivo, los apoderados, algún ganadero y otros hombres de negocios taurinos tienen allí establecidas sus reuniones.

De vez en vez, como aves de paso, irrumpen matadores de toros en activo, y otros dos, ya retirados, Lalanda y Villalta, explotadores legales de Plazas, son asiduos parroquianos.

Durante la tarde, hasta la hora del nocturno yantar, cambia la fisonomía del interior del establecimiento.

La casi totalidad de los taurinos se han esfumado, y damas respetables y adineradas se posesionan de las mesas, dedicándose al más dulce de los cotilleos.

Este es el diario aspecto de estos dos populares cafés, sobre los que seguramente caerán en plazo no lejano cuantos, al verse desplazados de sus actuales centros de operaciones, viven en el mundo tauromáquico.

El suceso nos sugiere la idea de lanzar una retrospectiva ojeada a otros cafés que desde hace muchos años pasaron a la historia matritense.

Congregábanse en ellos, para hablar exclusivamente de toros, inteligentes aficionados y muchos de los toreros que se hallaban en candelería, sin ocultar su profesión ni sustraerse a la curiosidad pública, porque vestían con arreglo a lo que eran, sin montarse sobre las narices gafas con negros cristales.

En los finales del siglo XIX y bien entrado el que casi está mediado, tres establecimientos de tal género hallábanse en la calle de Sevilla. El titulado Suizo, de gran historia política y literaria, en el lugar hoy ocupado por el Banco de Bilbao; el Inglés, esquina a la de Arlabán, y en el centro de ambos, el conocido con el nombre de Diván.

En ellos, y precisamente en los días que toreaban, vimos, entre otros toreros famosos, al "Espartero" y a "Guerrita", y teatro fueron de tal clase de sucesos y anécdotas, que sería preciso dedicar a cada uno un extenso capítulo.

Ante los cristales de las ventanas agolpábanse los curiosos y la chiquillería, que entonces no jugaba al fútbol en la vía pública, dificultando la circulación de los viandantes y poniéndose intransitable la acera a la hora del vespertino, los coletudos, cansados de martirizar sillas y divanes, formaban corrillos en competencia con los cómicos sin contrata, dando lugar el conglomerado de unos y otros a pintorescas escenas, recogidas y llevadas al escenario por los saineteros

## Cafés de antaño y hogaño

# En el de La Montaña existió una pintoresca tertulia taurina

### Y de ella, el maestro Guerrero, conserva recuerdos imborrables



Los que más madrugaban para acudir a la tertulia. De izquierda a derecha, de pie, los camareros, el primero de éstos, Félix. Sentados y dando frente, el gran banderillero «Pinturas», entonces un chiquillo; el famoso apoderado Victoriano Argomániz, el novillero Luis Mera; «Chatillo de Bilbao», modesto diestro, hoy retirado; Antonio Suárez, «Chocolate», en la actualidad servidor de Luis Miguel Dominguín; Luis Etival, «Africanos», rehiletero fallecido; el gran peón Benito Martín, «Rubichis»; el ex torero Jullo Prieto; el que fué mozo de espadas de Antonio Sánchez, Antonio Navarro y Llopis, otro banderillero que dejó de existir



Eduardo Pagés, que llegó a ser famoso empresario, no hace mucho tiempo fallecido



El maestro Guerrero, asistente a la famosa tertulia, de la que indudablemente conserva gratos recuerdos

y satirizadas en las revistas por los caricaturistas más notables.

Otros dos cafés asimismo existían en aquel Madrid desaparecido, frecuentado durante la estación invernal por los principiantes que soñaban con emular las glorias de "Lagartijo" y "Frasuelo".

El titulado España, en la plaza de Matute, formando esquina con la calle de Atocha, y el Madrid, con salida a la carrera de San Jerónimo, donde hoy se encuentra el edificio del Banco Zaragozano.

En éstos, los torerillos que por no haber debutado en el viejo circo de la carretera de Aragón no tenían aún entrada en los de la calle de Sevilla, ocultando sus coletas debajo de las go-

rrillas de visera, ansiaban la llegada de la festividad de San Blas para dar principio, en Valdemorillo, a sus correrías por las capeas pueblerinas, en las que se presentaban con el hatillo al hombro, después de unos "magníficos" viajes a pie por las carreteras, o bien ocultos debajo de los asientos de los vagones del ferrocarril.

Llegado este momento, respiraban los camareros ante la ausencia de una "parroquia" indeseable, que aprovechaba la menor oportunidad para "tomar el olivo", dejando en suspensión de pagos un considerable número de cafés, con sus correspondientes gotas de ron y el obligado acompañamiento de la rica media tostada rociada con fresca manteca. Tal era el panorama de aquellos lugares visitados por los taurinos de tan pretéritos tiempos.

Pero ninguno tan pintoresco como el que años después se ofrecía en ese café de La Montaña que ahora desaparece, continuación del célebre Imperial, montado por el no menos célebre taurino José Noguera, sede, en los bajos, de las huestes frascuelistas, y en los altos, sala de "recreo" para que los madrileños se dedicaran con toda tranquilidad a tirar de la oreja a Jorge.

La Montaña fué tomada por asalto. De la noche a la mañana, la escalaron Manolo Retana, popular sastre de toreros y representante de la Empresa de Madrid; Eduardo Pagés, propulsor del charlotismo taurino e inolvidable empresario, y Victoriano Argomániz, acreditado industrial del gremio de comestibles y experto apoderado, ya fallecidos y de grata recordación.

Noticiosos de la existencia de este tríptico tauromáco, no tardaron en hacer acto de presencia en la naciente tertulia ganaderos, aficionados y torerillos.

De allí salieron, hábilmente dirigidos, los matadores de toros Serafín Vigliola, "Torquito", y sus hermanos; "Dominguín", padre de los actuales; Braulio Lausín, "Gitanillo de Ricla", y Luis Fuentes Bejarano, apoderado éste por Ramón S. Sarachaga y aquéllos por Argomániz.

El debut de Manolo Granero en Barcelona el año 1920, como novillero, de La Montaña también salió, porque el joven valenciano, allí presentado por el que traza estas líneas a Pagés, éste se le recomendó a Ubach, dando el "ché" el primer paso con tanta fortuna, que aquel mismo año fué doctorado en Sevilla, con todos los honores, por Rafael "el Gallo".

Picadores y banderilleros, unos colocados y otros en plan de ser con el tiempo subalternos destacados, completaban, con los mozos de "espás", el cuadro de la gente coletuda.

Retana, con su cuaderno de notas en el bolsillo y su gramática parda, siempre dejaba las cosas en el aire, y Pagés, cultivador del retruécano a caño libre, en espera del empresario de Barcelona, el susodicho señor Ubach, a quien Eduardo representaba, no cesaba de pintarrajear fieros asatados sobre el blanco mármol de los veladores.

El chispeante fotógrafo "Vandel", Paco Ramos de Castro, en quien ya se vislumbraba al grandioso autor; el referido Sarachaga, que popularizó el seudónimo de "Chete" como director de los dos semanarios taurinos fundados por Pagés, "El Tío Picardías" y "Pan y Keso", organillos de la tertulia escritos con fino humorismo, y Leoncio Moya, el entonces ya veterano periodista, a quien Argomániz llamaba "Moyica", eran también asiduos a la reunión.

Y como en ésta, con la presencia del diestro de Quismondo, "Dominguín", se respiraba cierto aire toledano, Jacinto Guerrero, ex violinista de la orquesta de Apolo, y "Don Pancho", empresario por aquel entonces del teatro Martín.

En él se planeó el estreno en el coliseo de la calle de Santa Brigida, porque "Don Pancho" puso en ello el mayor interés, de su primera producción musical para el teatro: "Salustiano, patrono", un apéndice humorístico, muy bien escrito por el enciclopédico empresario de toros Eduardo Pagés.

Y allí mismo, Sarachaga, hermano político de Federico Romero, con su colaborador Carlos Fernández Shaw, puso a éstos en contacto con el toledano compositor, entregándole el libreto de "La sombra del Pilar".

# La temporada de novilladas extraordinarias en Lima

**Curro Rodríguez, "Morenito de Talavera Chico" y Fernando López lidiaron novillos de Fernandini, de la ganadería de Yénkala**

A Fernando López, que debutaba, le anunciaron como "la figura luminosa de la tauromaquia mejicana"; pero en el último novillo dió el mitin, se encaró con el público y tuvo que salir custodiado por la Policía



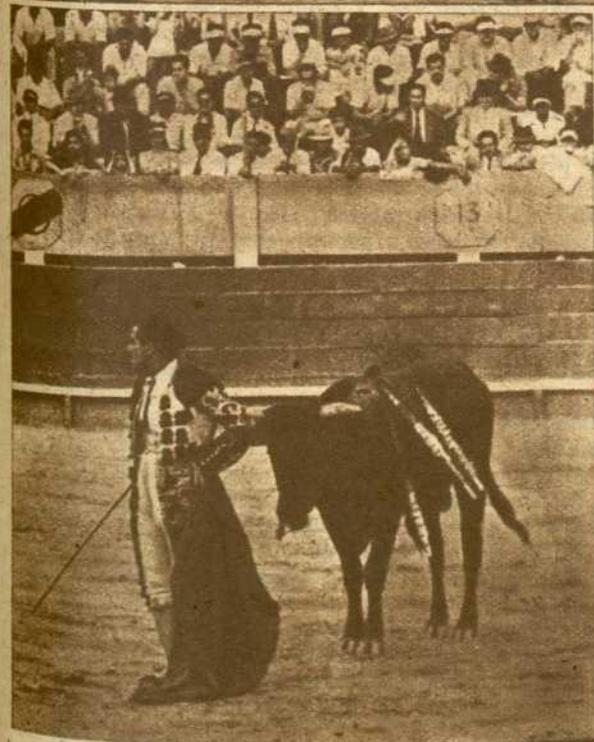
Aquí, Curro Rodríguez hace una «cosa rara». Es una especie de manoletina de rodillas

Curro Rodríguez en un pase de rodillas en su segundo toro



En este toro quinto es en el que «Morenito de Talavera» se lució más. Hizo una bonita faena de muleta y perdió la oreja por fallar con el estoque

«Morenito de Talavera Chico» en un par de banderillas al quinto de la corrida



En el momento de «Morenito de Talavera Chico»

Fernando López, al banderillar al quinto novillo, salió enganchado por la chaquetilla. Sin consecuencias

Otro momento comprometido del debutante mejicano (Foto «José Lillo»)

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN el mes de diciembre último se publicó en EL RUEDO «Una encuesta sobre el «micro» taurino.— Si o no, a la radiación de las corridas», que en el momento me propuse comentar, convencido de su interés. Su autor, Hernández-Castañedo, al prologar las opiniones recabadas, decía que, al ser mucho mayor el número de aspirantes a espectadores que el de localidades en taquilla, quedaba una gran masa de aficionados que «ha de conformarse con leer la reseña de la fiesta en los periódicos o seguir el espectáculo por el ventanal auditivo de la radio».

En la encuesta opinaron un grupo de técnicos de la radio; otro, de aficionados, y un tercero de diestros. Del primero se mostraron de modo afirmativo cuatro de los cinco opinantes; del

segundo, dos de entre tres, y del tercero, integrado por tres diestros, puede decirse «que no se opusieron».

Queda subrayada esta actitud, porque, con motivo de una gestión que se me encomendó hace algún tiempo, escuché a un empresario que los que se oponían a la radiación de las corridas eran los propios diestros. Como estábamos en vísperas de aquella tan famosa corrida de la Prensa, que no llegó a celebrarse, en la que habían de torear Ortega, «Manolete» y Arruza, busqué a estos diestros para ver si era cierta la manifestación del empresario. A Ortega no me fué posible preguntarle; «Manolete», me dijo que a él le daba igual que se radiase o no la célebre corrida, que lo que sí le gustaría era que el locutor fuese objetivo, pues a él le habían contado que uno escondía el micrófono bajo la americana cuando tocaban las palmas a un torero que no le gustaba y lo sacaba bien al aire cuando pitaban al mismo diestro, y Arruza se limitó a contestar: «Estoy acostumbrado a Méjico, donde se radian todas las corridas».

Así, pues, que el empresario no estuvo muy en lo cierto y acaso pretendió tan sólo, cargando el mochuelo a los toreros, defender una creencia personal de que la radiación de todas las corridas pudiera disminuir la venta de localidades.

Los tres diestros que sobre la materia opinaron en EL RUEDO —Paco Muñoz, «Parrita» y Luis Miguel Dominguín, puestos por el orden en que figuraron en la encuesta— se expresaron muy inteligentemente sin llegar ninguno a decir oír por que se radien o por que no se radien las corridas. Resulta natural esta indiferencia, porque ellos van a la Plaza para que los vean y saben que el simple oyente, por muy atinado, claro y expresivo que sea el locutor, nunca tendrá la visión exacta de lo que ocurre en el ruedo.

Paco Muñoz vino a decir que, si los radioescuchas pueden percibir los pitos, también pueden captar los joles y aplausos y que, con estar bien, en paz. «Parrita» puso un reparo de orden sentimental, francamente estimable: el trance que puede significar para las familias de los diestros que torear, y Luis Miguel Dominguín, después de dar humorísticamente escape a supuestos maliciosos —en consonancia con la manifestación de «Manolete»— de que las broncas o las ovaciones mueren —«caprichosamente»— con más o menos fuerza por un simple problema de intensidad de sonido, concreta así su pensamiento: «Lo que nosotros los toreros debemos pedir es que los locutores taurinos sepan mucho de toros, mucho de corridas, mucho de la lidia y sepan también expresar lo que pasa en el ruedo con emoción, interés y fidelidad».

Esta justísima demanda de Luis Miguel es, como él mismo estima a continuación, bastante difícil; pero no por eso debe desistirse de radiar las corridas de toros y el fútbol y el boxeo y el teatro y el cine y cuantos espectáculos están concebidos como tales espectáculos para la contemplación. Lo que hay que hacer es transformarlos, o mejor dicho, crearlos o recrearlos para la pura y simple audición.

Hasta ahora, lo pretendido en materia de retransmisiones es dar a los oyentes la sensación más perfecta posible de que están «presenciando» el espectáculo retransmitido, y lo que debe pretenderse es transformar lo hecho y concebido para verse en algo exclusivo para oírse; algo así, sólo que a la inversa, como las impresiones de libros para lectura de ciegos. Algo así, también, como esa cualidad que José María Sánchez-Silva atribuía en «Arriba», en su sección dominical «Se habla de...», a Pototo y Boliche, de imitar la vida «desde un ángulo diferente». Es decir, desde un ángulo especial, privativo de la radio.

No se debe pensar en unos locutores fidedignos que repentinamente con galanura una crónica del espectáculo que están presenciando, sino en otros capaces de transformar lo que está hecho, para verse en otra cosa especialmente para oírse, sin que las sensaciones de los que oyen sean diferentes a las de los que ven. Llevar, en fin, las mismas emociones por sentidos tan distintos como el de la vista y el oído.

Claro es que, para intentar siquiera que un día se pueda llegar a tan interesante resultado, es preciso que se radien las corridas, todas las corridas, por los más distintos locutores y que se impresionen discos de las transmisiones, que puedan luego ser estudiados, criticados y seleccionados para facilitar la busca de ingenios y voces aptas para tan ardua tarea. Hay que pensar siempre, con obstinada preocupación, en que los radioyentes no pueden ver.

LO QUE EL PUBLICO NO SABE DE LOS TOREROS

## Reflexiones ante un libro de Alfredo Marquerie

ALFREDO Marquerie ha escrito el libro psicológico del torero. En una colección que parece ser de humor, el agudo crítico, que es un maestro del humor, ha interpuesto una novela que refleja el semblante patético de la vida del artista, que ha de cotizarla tarde tras tarde, frente a la devoción apasionada o el desdén y el menosprecio no siempre justos. Esta biografía de un torero que no existe es la de muchos que han existido. Y de los que actúan y tienen celebridad. Y de los que están por llegar a los ruedos y aun por nacer. Ese complejo de vanidad y desilusión, de miedo y valor, de triunfo externo y de fracasos íntimos, está certeramente observado. ¡Cuántos, al enfrentarse con las páginas de una novela que es fruto de imaginación, sin protagonista identificable, se sentirán «vistos», interpretados! Por eso el gran cierto. Por eso la definición de que es el libro psicológico de los toreros. Pero hay más. Mezcladas con otras anécdotas, supuestos episodios y accidentes que son muy propios en la ruta profesional del espada célebre, Marquerie describe pasajes que reflejan los ambientes diversos de la Fiesta. En la Plaza y fuera de ella. En el espectáculo y al margen. Y en estas estampas es donde el aficionado a nuestra Fiesta Nacional, el que vive cerca del singular mundillo de la tauromaquia, y el mismo artista, encumbrado o modesto, popular o desconocido, encuentran un realismo impresionante. Porque el detalle, la pincelada, lo que puede parecer accesorio, es justamente, en la narración, como un apunte fotográfico, de absoluta exactitud, o radiográfico —la Fiesta por dentro—, que nos dice de mucho que vemos y que no queda en la retentiva, que sabemos y no permanece en el recuerdo. Esta es la gracia y la virtud del periodista. He mantenido, en diversa ocasión, que el periodista está capacitado, si conoce bien su oficio, para todas las demás empresas literarias. Para la novela, especialmente. Porque su quehacer de cada día es observar, arrancarle a la vida los aspectos que definen, y hacer ver a las gentes lo que ellas mismas pudieron captar y no captaron. Así, es frecuente que después de leer un artículo, diga uno para sí: «Esto lo había pensado yo muchas veces.» Sí, lo que dice un cronista, un observador profesional, un colector de sensaciones y de perfiles, lo hemos pensado, pero difusamente, sin concretarlo en palabras. Y el que hace el artículo, articula, en rigor, nuestro pensamiento. Esto es lo que de manera esencial afluye a las sugerentes páginas de «El torero y su sombra»: el aspecto que vimos y que no supimos acabar de fijar con una forma definida y exacta. Cualquiera de los que pertenecen a ese mundo aparte y singular que es la Fiesta y sus aledaños, a leer la última novela de Alfredo Marquerie, se dirá repetidas veces: «Así es, en efecto.»

Pero, principalmente, el diestro, el profesional. Porque hay apuntes de un vivir íntimo, de la gente que rodea, de la incompatibilidad con un género de vida vulgar, de lucha entre deseos y obligaciones impuestas, que ofrecerán al artista ese paisaje moral, de sí mismo, inadvertido por los demás, que es en muchas ocasiones pesimismo cuando todo parece sonreír, y es amargura cuando la gloria se da con más generosidad, y es desconfianza en las propias fuerzas cuando todos creen que la sazón tiene caracteres más indiscutibles. Y como personaje adjunto, inseparable, alucinante, opresor, el miedo. El más valeroso, el que aparece ante los públicos y los críticos y ante la misma historia como un héroe, invulnerable, casi lindando con lo mítico, ha de vencer un fantasma interior que le disputa el paso franco por los caminos de la victoria: el miedo. Y no es el miedo físico o la fiera, porque hay otras razones y otras causas: la pérdida de las facultades, la percepción de esa sombra que nadie ve, que sujeta los brazos o que dicta, con voz imperceptible, las dudas, el temor a la herida mortal, a los juicios apasionados, a la mofa de las gentes por un deseo o por una evasión hacia otros anhelos y realizaciones. Todo lo que a «Juan Toledano», a partir de un momento de su carrera, le discute la tranquilidad y le quita el sueño, hasta caer fulminado, vencido, sin que una concurrencia frenética y ebria de luz, de alegría y de apetencia de arte, sepa lo que ha sucedido. Y el accidente es sencillo, dentro de su magnitud de tragedia. Es que la sombra maléfica ha ganado la partida.

El infortunado y genial «Manolete», que parecía la culminación humana del valor seco, de la serenidad ante el peligro, confesaba, en la intimidad, que cada tarde, al enfrentarse con los toros y con los públicos, sentía un miedo invencible. Lo dominaba. Es que podía con esa sombra que trataba de aprisionarle, que pretendía sujetarle los codos como a «Juan Toledano». ¿Y en la vida colateral, en el toreo que no se practica en los ruedos, pero que es parte, factor y pieza inseparable de la Fiesta? También a cada paso, en el proseguir de la lucha cotidiana, el miedo, la duda, la presencia de la «sombra». Esta es la certera fijación psicológica que ha logrado, en el curso de una novela que quiso ser intrascendente —y es una obra maestra—, el formidable periodista y avezado escritor. Es, sencillamente, el libro del torero en la zona íntima que el gran público no conoce.

FRANCISCO CASARES

# Don Manuel García Puente y López e hijo, antes Aleas

LA casta de toros bravos llamada "jijona" predominó de tal forma en Colmenar Viejo, que rara fué la ganadería, de las por aquel contorno existentes alrededor de los últimos lustros del siglo XVIII, que no llevase en sus venas algún euarterón de tan preciada sangre.

Ciertó que el más importante centro de producción radicó desde principios del XVII en la provincia de Ciudad Real, y especialmente en Villarrubia de los Ojos del Guadiana; pero no lo es menos que también abundaba dicha casta entre las numerosas piaras y toradas que, sin organizar todavía como productoras de animales para la lidia, pastaban en el quebrado terreno de Colmenar y en las feraces riberas del Jarama.

No fué, por tanto, la Mancha la que tuvo la exclusiva de las reses de pelo colorado, más o menos encendido, aunque en aquella región florecieran las primeras vacadas de la repetida casta, como la de don José Jijón, cuyos toros, por su bravura y uniforme pinta, hubieron de ser concididos con el nombre de "jijones".

El origen de la famosa ganadería de Aleas se remonta al último cuarto del siglo XVIII, y los cimientos de la misma fueron una piara de vacas, oriundas de don José Manzanilla, compradas por don Manuel Aleas a don Vicente Perdiguero, de Alcobendas, y otra punta de hembras y varios machos de igual pelaje colorado, procedentes de acreditadas razas de Colmenar Viejo y Chozas de la Sierra. Y de estos primarios elementos empezaron a salir notables productos que prestigiaron al ganadero colmenareño don Manuel Aleas, cuyo nombre fué adquiriendo envidiable popularidad a partir del año 1788 por el trapío y la bravura de sus toros.

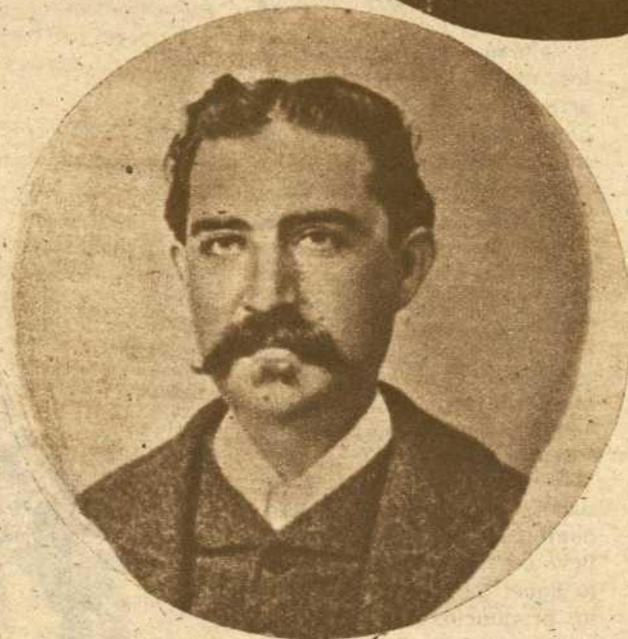
Sobre el año 1818 aumentó don Manuel la torada con sesenta vacas del ganadero de Menasalvas don Juan Crisóstomo Martínez, comprando al propio tiempo un toro colorado de la ganadería de don Diego Muñoz y Pereiro, vecino de Villarrubia.

Mas no satisfeció totalmente el señor Aleas, a pesar del crédito cada día mayor que disfrutaban las reses por él criadas en la magnífica extensión denominada Cierro de los Lonjistas —hoy cubierta en gran parte por el embalse de la presa de Santillana—, efectuó años después un nuevo cruce con resultados inmejorables. Dada la amistad que le unía con el ganadero don Manuel Gaviria, propietario de la renombrada ganadería de Jijón, solicitó y obtuvo de aquél un semental que ligó extraordinariamente. Y aun, en 1830, seleccionó un lote de vacas "jijonas", a las que echó el toro "Azulito", cárdeno, bragado, del "Barbero de Ultrera", que, como sobrante de la temporada, lo tenía la Administración de la Plaza de Madrid, con otras reses, en la finca Prado Herrero, cercana a Colmenar.

Los toros de don Manuel Aleas, tanto los de pura casta "jijona" como los del cruce de ésta con la de Vistahermosa —unos, colorados encendidos; otros, retintos, y algunos, aldineros y, con bragas—, demostraron mucha bravura, creciéndose al castigo y llegando al último tercio de la lidia en buenas condiciones. No sólo la hermosa estampa, la nobleza y la finura de tales reses conquistaron la admiración y el aplauso de los públicos. Llamaban además la atención por su codicia y fiereza innatas, puestas de manifiesto en infinidad de detalles, principalmente con los caballos, a los que mordían, corneaban y pisoteaban furiosamente una vez que les habían derribado.

Como por aquellos tiempos era corriente que los ganaderos variasen frecuentemente los colores de la divisa, don Manuel Aleas lidió toros con divisa blanca, primero; luego, azul; después, escarolada; otra vez, azul y plata, hasta que desde el 17 de septiembre de 1838 adoptó definitivamente la encarnada y caña que durante un si-

Don Manuel García Puente y López, a los noventa años de edad, en su retiro de Colmenar



Don Francisco García Puente, hijo de don Manuel y propietario también de la célebre vacada de Aleas

glo largo vinieron luciendo —y aun siguen ostentando— las reses procedentes de esta clásica ganadería.

El 13 de junio de 1850 falleció, a edad avanzadísima, el señor Aleas, dejando la vacada a don Manuel García Puente y López y a su esposa, doña Josefa Gómez, lidiándose por primera vez toros en Madrid a nombre de este último señor, expresando en los carteles que antes fueron de don Manuel Aleas, el 12 de mayo de 1851.

En manos de don Manuel García Puente continuó la antigua ganadería la esplendorosa trayectoria iniciada por su fundador. Velando, ante todo, por la pureza de la casta, realizó el señor García Puente escrupulosas operaciones selectivas, que no tardaron en dar excelentes frutos.

Si don Manuel Aleas dejó acreditada la divisa de los célebres toros de la tierra, hasta el punto de ser imprescindibles en cualquier fiesta o función de algún relieve, su sobrino político la hizo ganar quizá más entorchados.

No se habían cumplido cuatro meses de la muerte del señor Aleas, y en una corrida celebrada en Madrid el 3 de octubre de 1850 —anunciada aún a nombre de aquel señor—, don Manuel García Puente, espectador en un asiento de grada bajo la presidencia, hubo de ser objeto de clamorosa

ovación al ser arrastrado el bravo toro "Regalón", que recibió veintiséis varas, mató diez caballos y envió a la enfermería, seriamente lastimados, a los picadores "Pelón" y Muñoz. Y de ahí en adelante, los animales de bandera salieron con relativa frecuencia de esta ganadería, registrando la historia toros de tan ejemplar bravura como estos cuantos, cogidos al azar: "Redondo", lidiado en Vitoria el año 1852, mató siete caballos, hiriendo gravemente al "Lavi"; "Gitano", corrido el 20 de septiembre de 1857 en Madrid, que tomó veintisiete puyazos; "Donoso", jugado el 21 de julio de 1860 en Alicante, que aguantó veintiún puyazos; "Corcito", lidiado en la misma corrida; "Precioso", lidiado el 29 de octubre de 1865 en Madrid; "Bonito", corrido en Murcia el 6 de septiembre de 1875; "Milagroso", lidiado en Madrid el 26 de enero de 1878, y tantos otros, como "Colegial", "Baratero", "Jardinero", "Pavito", "Airoso", "Venao", "Carpintero", "Veletó", "Codicioso", "Corucho"... que justificaron sobradamente la fama de su casta y el crédito de su divisa.

En 1876, por fallecimiento de doña Josefa Gómez, esposa del señor García Puente, se dividió la vacada en dos partes: una, para don Manuel y su hijo don Francisco, y la otra, para sus hijas doña Carmen, doña Antonia y doña Manuela.

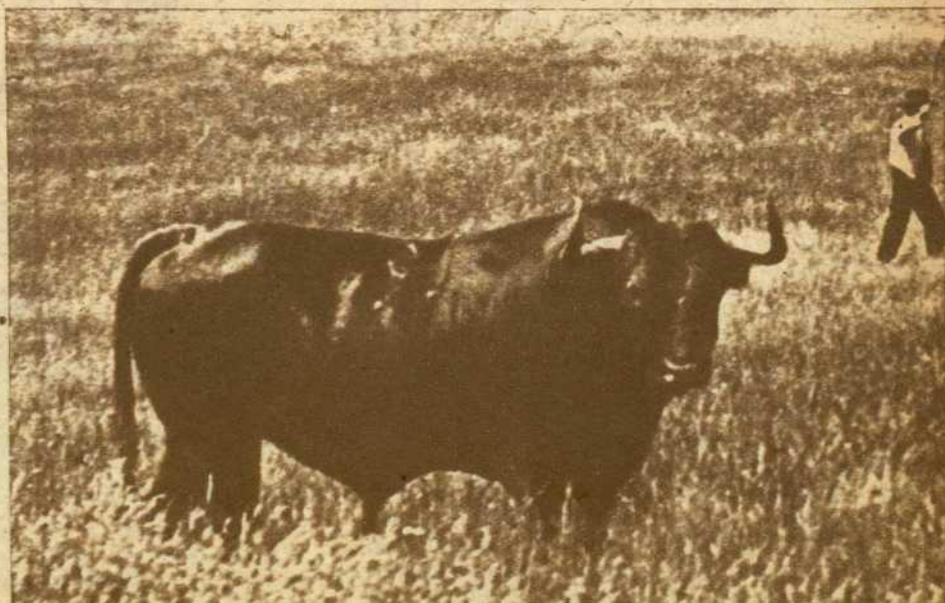
De la primera se lidiaron toros en Madrid a nombre de "Don Manuel García Puente y López e hijo, antes Aleas", el 19 de junio de 1881. A la muerte de don Manuel, en 1903, a los noventa y dos años de edad, quedó solo como dueño de la vacada su hijo don Francisco —quien, en realidad, venía dirigiéndola y administrándola desde hacía mucho tiempo—, el que en 1904 la cedió a sus hijos don Manuel y don José. Ambos señores adquirieron por la misma época la de sus tías, y unidas las dos vacadas en una sola, fué explotada por los repetidos don Manuel y don José García (Aleas), quienes lidiaron toros por vez primera en Madrid la tarde del 7 de mayo de 1905, en cuya corrida abrió plaza el bravísimo toro llamado "Naranjero".

En 1914, los dos hermanos optaron por separarse. Don Manuel cruzó la mayoría de su lote con Veragua y Santa Coloma y, por último, con dos sementales de don Graciliano Pérez Tabernero, y don José cruzó todas las hembras con un toro de Santa Coloma.

El año 1929 falleció don José, pasando la ganadería a su viuda e hijos, que vendieron parte a don Amador Santos, desapareciendo las demás reses durante la guerra del '36.

A don Manuel también le afectó la guerra; sin embargo, pudo salvar algunas cabezas, entre ellas varias hembras de pura casta "jijona", con las que, poco a poco, tiende a reorganizar una de las ganaderías bravas de más abolengo y fama; ganadería que, en la actualidad, cuenta aproximadamente con muy cerca de ciento setenta años de existencia.

AREVA



Un serio y antiguo toro de la clásica ganadería colmenareña de Aleas

# Sistema para ganar el respeto, o la intrepidez de LUIS MAZZANTINI

EN los voluminosos anales de la musa Clio se encuentra escrito todo lo ocurrido en el mundo: hasta lo que acaeció en las corridas de las fiestas de San Pedro, en Burgos, el año 1896; y como en uno de mis últimos trabajos prometí ocuparme de ellas y dar cuenta de un acto de intrepidez realizado por Luis Mazzantini, cumpla lo ofrecido y empiezo por decir que tales corridas se efectuaron en los días 29 y 30 de junio, tomando parte en ambas como matadores y alternando mano a mano el expresado diestro y Emilio Torres, "Bombita".

En la primera se lidiaron seis toros del duque de Veragua, y al aparecer el último, que era muy pequeño para lo que entonces solía lidiarse, los picadores, que ya desde el cuarto astado venían mostrándose perezosos maliciosamente, o sea, haciéndose los remolones, dejaron que el animal recorriera el redondel sin tropezar con ellos. Creyendo el público que tal bicho era manso, pidió que éste fuera devuelto al corral; pero entonces entraron en función los de la vara larga, y pudo advertirse que el veragüeno era voluntario y no escaso de bravura, pues tomó seis varas con alguna codicia, derribó tres veces a los jinetes y dejó dos caballos para el arrastre.

No se dieron los protestantes a partido; comenzada la bronca, creyeron necesario mantenerla hasta lograr su deseo, y no hay que decir que subió de grado al cambiarse el tercio y pretender intervenir los banderilleros. Empezaron a caer al ruedo ladrillos y botellas; cogieron banderillas los matadores para ver si así cedía el escándalo —recurso muy frecuente "in diebus illis" al producirse hechos análogos—; pero no bien clavó "Bombita" el primer par, aumentó considerablemente la lluvia de proyectiles, uno de los cuales alcanzó a Mazzantini.

No pasó inadvertido para éste el iracundo espectador que lo lanzara; le "tañó" —como diría un académico barriobajero de los Madriles—; inmediatamente, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, se dirigió a él; subió al tendido, y, cual nuevo Moloch —por el fuego interior de la indignación que aquello le produjo—, cayó sobre dicho agresor y le golpeó furiosamente con las dos banderillas que llevaba en la mano.

"Nunca se ha de entrar a lo desatinado, y más donde hay fondo de peligro", nos dice Gracián en su "Oráculo"; pero esto no rezaba con Mazzantini. Ningún otro diestro se hubiera atrevido a realizar un acto de temeridad como aquél, pues con lo excitados que estaban los ánimos, se expuso a que le aplicaran la ley de Lynch; pero, lejos de esto, quedaron paralizados los espectadores al ver de cerca aquella procelosa humanidad embutida en un terno tan recamado de oro, que había fascinado con él a los aficionados de Madrid al estrenarlo, dos meses antes, en dicha Plaza. Así, pues, despidiendo más fulgores que Lohengrín cuando se presenta en su barca de plata para defender a Elsa, y centellas por sus ojos, parecía un dragón de fuego o la encarnación de Júpiter lanzando rayos contra los hijos de Titán, y cohibidos todos por una especie de respeto supersticioso, nada hicieron para evitar que apareara al mencionado sujeto, al mismo tiempo que le vituperaba enérgicamente por su reprobable acción.

Conferenciaron luego los matadores con el presidente, y éste les garantizó que nada ocurriría si continuaban toreando; mas en cuanto vió el público que "Bombita" se dirigía a la res para estoquearla, se reprodujo la lluvia de cascotes y botellas; en vista de ello, se ausentaron las cuadrillas de la Plaza, y no bien llegaron al hotel, les obligó a volver a ella un agente de la autoridad, donde se acordó con ésta dar la corrida por terminada y que se lidiaran siete toros en la siguiente.

No fué dicha segunda función menos interesante que la primera. Se lidiaron en la misma seis toros de Ibarra y uno de Veragua —éste en séptimo lugar—, según lo convenido, y fuera por resquemores de lo ocurrido el día anterior o por otra causa no bien esclarecida, lo cierto es que cuando se lidiaba el último toro,

arrojó cierto individuo un objeto al ruedo, y fué a darle al picador "Pepe el Largo", quien, creyendo que iba dirigido a él, lo devolvió con violencia al tendido e hirió en la frente a un espectador, el cual hubo de ser curado en la enfermería. Se produjo, claro está, la marimorena consiguiente, y el referido piquero fué detenido y reducido a prisión.

Ya tenemos otra vez a Mazzantini en primer plano; pero esta vez en su aspecto de hombre diplomático.

Calmada la excitación de los ánimos producida por el acto del picador, brindó el repetido don Luis la muerte del toro a los soldados de la guarnición que presenciaban la corrida, pasó desde cerca y brevemente con la muleta, se perfiló con aquella arrogancia tan suya, lanzó un estentóreo "¡Viva España!", y entrando y saliendo 'como los ángeles' en la ejecución de la suerte de matar, recetó una soberbia estocada, que hizo rodar a la res sin puntilla.

Invadieron el ruedo los soldados, que alzaron sobre sus hombros a Mazzantini y le llevaron hasta el coche; puesto aquél de pie en el vehículo, pronunció un discurso de tonos patrióticos, recordando a los que en Cuba y Filipinas vertían su sangre por España; aplaudieron frenéticamente militares y paisanos, haciéndose lenguas de las dotes oratorias, de aquel hombre vestido con traje de luces —¿dónde y cuándo se había visto tal cosa?—, y muy poco después salía "Pepe el Largo" de la cárcel.

Era mucho don Luis, igual cuando la emprendía a palos con alguno, que cuando toca el resorte de su elocuencia; y lo mismo refulgia al ataviarse con ternos fastuosos, que con sus palabras encendidas de patriotismo.

Y es que estaba persuadido de la influencia que ejercían sobre los hombros que consideraba inferiores a él. Su corpulenta y arrogante figura, sus ademanes y su manera de expresarse, intimidaban siempre que en tono airado recriminaba a alguien, y cuando su aparente orgullo —que a veces era expresión de lo que él creía su dignidad— parecía meterse por el camino de la insolencia, lograba efectos contrarios a lo que era de esperar, pues se convertía en imán de voluntades y con él reducía a cuantos le escuchaban.

DON VENTURA



Emilio Torres «Bombita»

Luis Mazzantini

## EN VENEZUELA SE SIENTE GRAN AFICION POR LA FIESTA DE LOS TOROS

Produjo hondo dolor la muerte de "Manolete", al que ahora se ha ofrendado una corona

Don Francisco de Costa y Salas hace para RUEDO interesantes manifestaciones



El señor de Costa y Salas expresa el pésame de la afición venezolana a la madre de «Manolete»

Don Francisco de Costa y Salas ha venido a España desde Venezuela, con objeto de depositar una corona, ofrenda de aquella afición, en la tumba de «Manolete», en Córdoba. Yo le he acompañado, por expreso deseo suyo, que me honra, a llevar a cabo la piadosa misión, en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud. Y tras de dejar depositada —con ayuda de Guillermo, el fiel mozo de estochos del torero ido— la hermosa corona de flores naturales sobre el mausoleo, he acompañado al señor de Costa y Salas a la casa de la Avenida de Cervantes, donde doña Angustias Sánchez ha recibido al enviado de la afición venezolana y con lágrimas en los ojos le ha expresado su gratitud.

—Yo tengo para América —ha dicho doña Angustias— un imborrable sentimiento de cariño y de amor, basado en el gran afecto que en aquellas tierras profesaban a mi hijo. ¡Pobre Manolo! —Los buenos se los lleva Dios, señora— ha respondido, en tono de consuelo para el dolor de la madre, el señor De Costa.

—Sí, desde luego. Algo peor le aguardaría en el mundo cuando, aun siendo tan joven, Dios le llamó a su lado...

Entrevista breve, pero emocionante. El señor De Costa no ha podido contener unas lágrimas. Ha besado con respeto la mano de doña Angustias Sánchez y hemos salido, sin hablar, de la casa que fué refugio del héroe popular...

Más tarde, no he querido desaprovechar la ocasión que se me ofrecía para conversar con el señor De Costa y Salas, buen aficionado al espectáculo nacional, acerca de la actualidad de la fiesta de los toros en Venezuela.

—Allí se ama a la Fiesta —me dice—. Y se lee todo lo que es posible acerca del toreo. Existe una revista muy entusiasta, dirigida por españoles, «Toros y deportes», que orienta mucho a la afición. Yo soy corresponsal de EL RUEDO en Caracas. Y siempre que vengo a España —casi de ocho en ocho meses— me llevo varias colecciones de esta admirable revista, por encargo de los aficionados o como regalo a mis amigos. Lo reciben como un obsequio inapreciable.

—¿Tienen dificultades para encontrar toros de lidia?

—Muchas. Allá existe la ganadería de Guayabita, formada con toros oriundos de las vacadas españolas de Moreno Santamaría y Concha y Sierra. Pero como hace muchos años que no se refresca la sangre de las reses, están completamente degeneradas.

—¿Cuáles son las características del toro de lidia?

—Presenta muchas desigualdades para la lidia. Unos salen tan bravos, que son dignos de admiración. Tienen bravura salvaje. Otros, por el con-

trario, son lidiabiles. Se da el caso de que para torear seis toros, a veces se encierran doce. Y en muchas ocasiones, para conseguir este número, se acude al Matadero, y entre las reses dispuestas para el sacrificio se «prueban» las que, al parecer, acometan al menos, y son llevadas a la Plaza.

—¿Será muy difícil, entonces, destacar como torero?...

—Pues bastante difícil. Para lucirse hay que arrimarse y ceñirse mucho a esta clase de toros. Además, no se puede abusar de los capotazos, porque a estos toros no se les da pienso; sólo comen hierba, y a las cuatro carreras se ponen quedados. Últimamente se probó una ganadería del interior, cuyos toros había que traer en avión. Dió aceptable lidia, pero nunca acusó la debida casta.

—¿Y no piensan resolver este problema?

—Un labrador de allá, el señor Guerrero, piensa hacer en sus hatos o cortijadas una ganadería con 200 vacas y algunos toros de la República. Se tiene el proyecto de solicitar que al toro que salga bravo se le perdone la vida para hacer una raza criolla, ya que es imposible llevar ganado de España, por el tratado comercial existente con Norteamérica. Colombia fué la única que no firmó ese tratado, y por tanto, tiene libre este comercio.

—¿Cuándo empieza y termina la temporada de toros en Venezuela?

—En realidad, allá hay toros casi todos los domingos del año. Ahora bien: la temporada oficial comprende de noviembre a febrero. Las corridas se dan sin caballos, pues se carece de picadores.

—¿Cuántas Plazas de Toros existen?

—Caracas posee la llamada Nuevo Circo, y se está terminando otra que se denominará la Monumental. Hay también Plazas de Toros en Maracay y Valencia; pero en otros Estados suelen acomodarse los estadios de deportes para dar corridas.

—¿Qué toreros sueñen actuar por aquellas Plazas?

—Españoles, todos los que van a América. Y muchos mejicanos.

—¿Existen buenos toreros del país?

—De éstos el más entérado es Alí Gómez, que por cierto este año piensa venir a España. La máxima expectación es Eduardo Antich, de la Victoria. Allá se le tiene por una gran figura. Julio Mendoza, el matador de toros tan conocido en España, está allá. Se dedica a los negocios, pero de vez en cuando sale a los ruedos. También existen señoritas toreras. La más popular es la conocida por «La Loqui». Pero no tiene escuela alguna que se ajuste al arte de los toros. Hacen una exhibición por los Estados, por cierto con éxito muy relativo.

—¿Existen allí, con residencia, muchos toreros españoles?

—Ha hecho mucha suerte «Armillita de España». Ahora acaba de comprar una finca en «El Tigre». El «Niño del Hospicio» aspira a ser locutor en Radio Venezuela. Y Alonso Vega toreó varias corridas con

«Guillermo», el que fué mozo de estochos de «Manolete», ayuda a colocar sobre la cruz del panteón la corona traída por el señor De Costa y Salas en nombre de los aficionados de Venezuela. (Fotos Ricardo)

suerte. Pero este año no deben ilusionarse los españoles con ir a torear a Caracas. La fiebre aftosa ha hecho muchos estragos en el ganado. No hay consumo de carne en Venezuela, a pesar de ser éste un país ganadero. La carne del mercado la llevan de Nicaragua en avión.

Para finalizar la charla preguntamos al señor De Costa y Salas sobre el tema que es motivo de su estancia de ahora en España: «Manolete».

—¡Fobre «Manolete!» —nos dice—. En Maracay toreó tres corridas. Y fué un acontecimiento. La carretera de Caracas a Maracay, que tiene setenta kilómetros, era una fila interminable de automóviles. Se dispusieron servicios especiales de aviones. Fueron a verle incluso desde Colombia. Y el gran torero español respondió con creces a tal interés.

—¿Estuvo «Manolete» muchos días allí?

—Sobre unos veinticinco. Pero los suficientes para constituirse no sólo en ídolo de aquella afición, sino para captarse el cariño y admiración de todos, por su carácter sencillo y modesto y por su condición de español máximo.

—¿Cómo se recibió allá la noticia de la muerte de Manolo?

—El revistero de la Radio venezolana, «Carmelo de Ronda», fué el primero en oír la noticia de la cogida de «Manolete». La captó de Radio Nacional de España. Y a su vez, la transmitió por su emisión «Variedades de media noche». Después, de madrugada, sobre las seis (hora local) —pues allí las emisoras están «en el aire» desde muy temprano—, yo escuché la fatal noticia: «¡Atención, atención! —decía el locutor, emocionado—: ¡«Manolete», el gran torero español, ha muerto en Linares!»

—¿Y la afición sintió mucho la tragedia?

—¡Figúrese! Se le quería mucho. Y se tenían cifradas todas las esperanzas en que este año volviera por aquellas tierras. Se celebraron unos funerales solemnísimos, a los que asistieron las autoridades, Emperores, toreros, periodistas y un gentío inmenso. Y el periódico «Toros y deportes» abrió una suscripción entre los aficionados para costear una corona y traerla a Córdoba, a la tumba del gran torero. Había que reunir cien bolívares, con sólo aportaciones de medio bolívar. El empresario don Vicente Ladera y otros muchos quisieron aportar mayores cantidades, pero no les fueron admitidas. Yo, por delegación de «Toros y Deportes», acabo, como usted ha visto, de cumplir el deseo de la afición venezolana. Y tengo para mí que no será lo último que hagamos en honor a la memoria de «Manolete».

—¿Quiere adelantarnos sus proyectos?

—La Comisión municipal de homenaje a «Manolete» en Córdoba ha visto con mucha satisfacción los deseos, por mí manifestados, de que en «Toros y Deportes» se reciban donativos para el monumento que en su tierra natal ha de erigirse al genial torero. Yo creo que esto va a ser visto allá con mucha simpatía y que obtendremos un seguro éxito. Además, yo veré la forma de organizar en Caracas una corrida también a beneficio del monumento.

Y don Francisco de Costa y Salas, próximo a emprender el viaje de regreso a Venezuela, se despide de nosotros.

—Me llevo de acá —termina diciéndonos— una de las mayores emociones de mi vida. Recordaré siempre este viaje a España, con la misión espiritual que me ha traído.

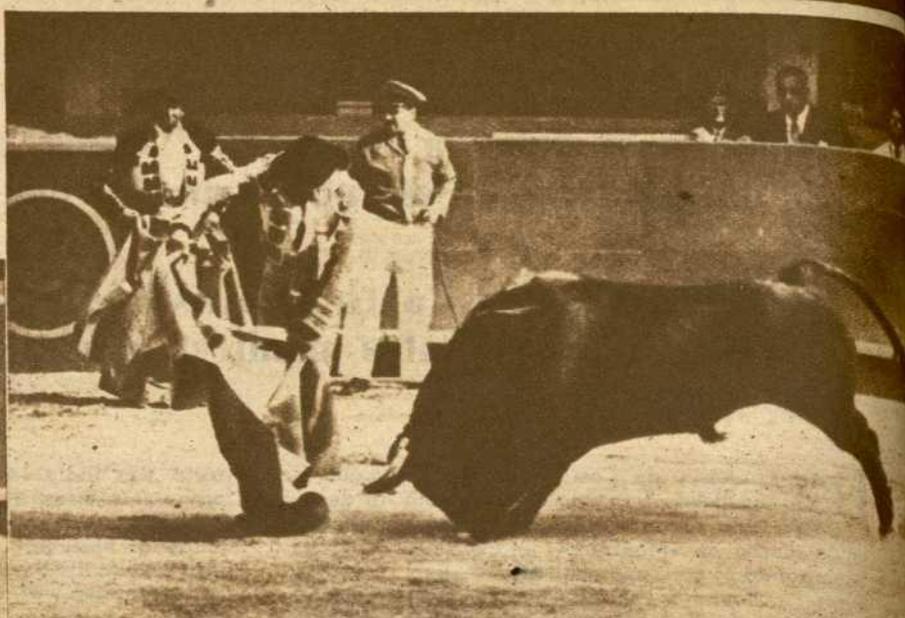
JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Ricardo.)



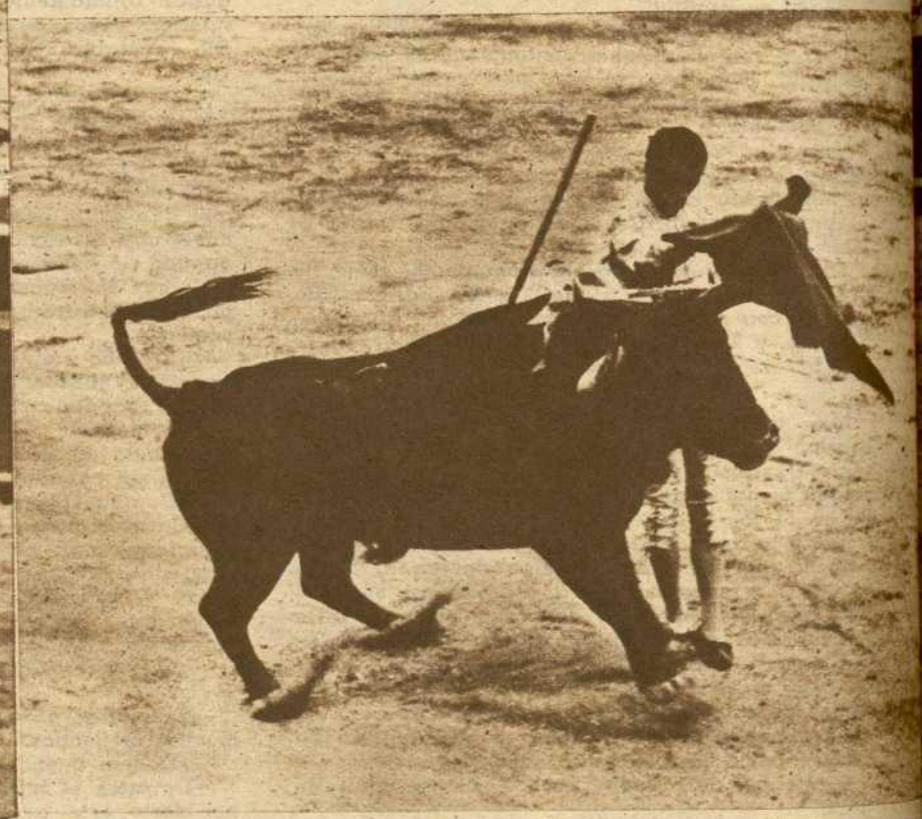
# La temporada de corrales

El 11 de enero, en El Toreo, toros de La Punta para "Armillita", Arruza y Jorge Medina



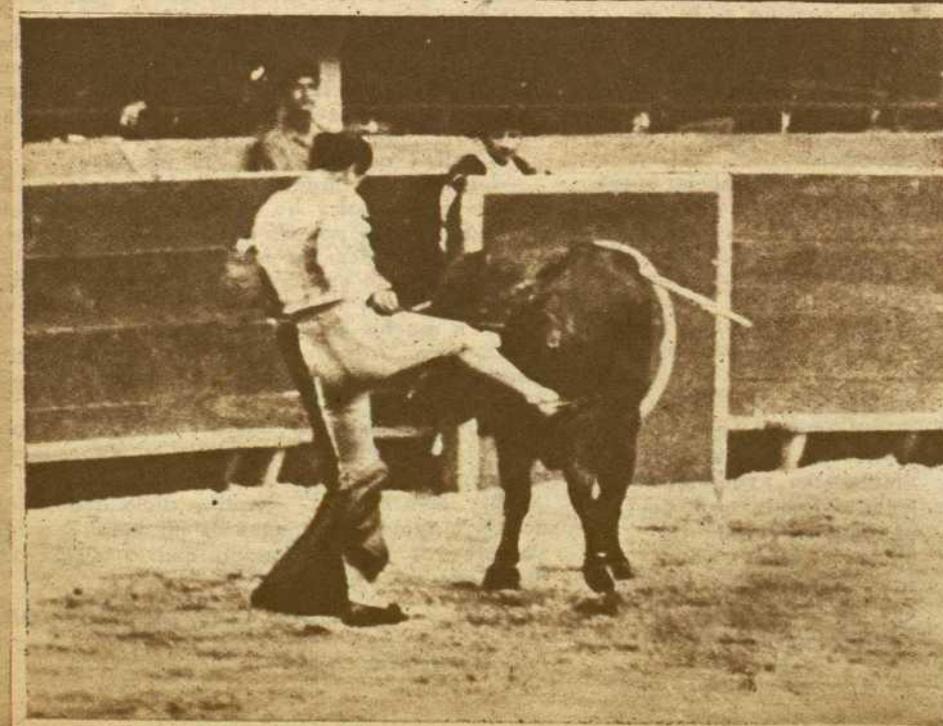
«Armillita» adornándose durante la faena de muleta a su primero

«Armillita» toreando de capa. Fermin Espinosa cumplió



El «criollo» — como llaman por allí a Arruza — en un muletazo por alto

Arruza muleteando al quinto de la tarde



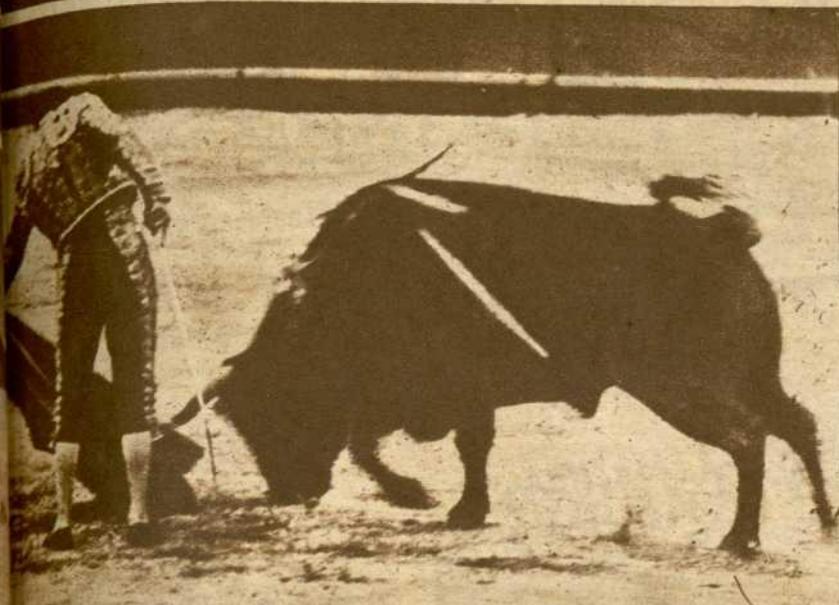
Arruza quiere hacer embestir a patadas al de La Punta, lidiado en quinto lugar

Jorge Medina en el sexto, que fué donde únicamente se lució

# ns de toros en Méjico

El mismo domingo, en la Monumental, Fermín Rivera, "Calesero" y "Ahijado del Matadero"

MORAN SUAREZ-LITTA



Fermín Rivera pasando de muleta a su segundo toro

Fermín Rivera da la vuelta al ruedo



Un lance raro de «El Calesero»  
(Fotos Cifra-«Esto», exclusivas para EL RUEDO)



«El Calesero» junta los pies, pero no se ciñe

«El Calesero» en un pase ayudado por alto



«Ahijado del Matadero» recibió a su toro con un lance al cambio

Un desplante de «Ahijado del Matadero»

## LOS TOROS EN EL EXTRANJERO

# RESUMEN DE LA TEMPORADA DE 1947 EN PORTUGAL

HAREMOS comentario de aquellas corridas que presenciamos, y de las que a su debido tiempo hicimos crítica en nuestro periódico norteno "O Primeiro de Janeiro", y que corresponden al centro y norte portugués.

La primera a que asistimos fué en la atlántica y bonita ciudad veraniega situada cerca de Coimbra (centro del país), Figueira da Foz. Otra muy al Norte, en Guimaraes, Plaza que ya conocen los aficionados por el amplio reportaje que sobre ella hicimos, motivado por el incendio de su Plaza, que fué construida en el corto espacio de cinco días, debido a la energía de sus vecinos, para que no faltasen en sus fiestas las corridas de toros. Y, por último, siete, la última, de las llamadas "a antiga portuguesa", en la que sólo intervienen "cavaleiros" y banderilleros (en otro artículo describiremos esta manifestación taurina), y una charlotada, en Espinho, playa llamada también Costa Verde.

Sólo por una gran afición como la del empresario de dicha Plaza, don Armando Crespo, pueden darse tal cantidad de corridas, soportando los déficits que éstas originan casi todos los años. A estas pérdidas, justo es decirlo, contribuye la organización, en que el empresario confía, debido a los muchos asuntos que durante el verano reclaman su atención y no le permiten ocuparse personalmente de ello.

Es indudable que el desconocimiento en la materia puede verse en casos como éste. En vez de acoplar toros que ya de abolengo son difíciles de lidiar, como son los Palhas, con toreros que puedan con ellos, pone a dos muchachos que empiezan, para que si pudieran confiarse, no lo hagan, y toros pequeños, suaves y de poco poder a toreros viejos y sin ilusiones, para que la gente se aburra y salga del espectáculo sin deseos de volver.

Los "encierros" que se han lidiado son de los ganaderos siguientes: de Joao Assunção Coimbra, dos; Infante da Câmara, Hermanos Carlos y Francisco Palha Branco, Parré & Irmaos, Claudio Moura, Plácido Irmaos y Antonio Vaz Monteiro, una corrida de cada.

Los de Guimaraes fueron de Pompeu Caldeiras. Y en la Figueira da Foz de Oliveira Irmaos, de Zadora Correia.

Los toros que sobresalieron fueron: uno de Coimbra, muy bueno; dos también muy buenos y uno de bandera de José Infante da Câmara, ganadero que consolida su prestigio en cada corrida que lidia, y los ocho de Oliveira Irmaos, que resultaron superiores, hasta el punto de ser llamado al redondel uno de los propietarios, en compañía de Conchita y el forcado.

Como lo que hoy priva es el torero, si a alguno le salen en España dos toros bravos, suaves y noblotes, ni que decir tiene que pide a las Empresas nuevamente otra corrida del mismo ganadero, para repetir el éxito. De lidiarse, repetimos, ganado de estos, señores en España, alcanzarían una gran reputación y cotización.

Los toreros que actuaron por estas tierras fueron: Simao da Veiga y Joao Nuncio, en cuatro corridas cada uno; Conchita Cintrón, en tres; Paquito Mascarenhas y José Rosa Rodrigues, en dos, y en una, José Casimiro, Manuel Conde y el novel Francisco Sepúlveda. Los dos primeros, en el toreo ecuestre, representan en la tauromaquia portuguesa como representaban en España "Galflito" y Belmonte, por lo que el Portugal taurino está de hecho dividido en dos grandes bandos, que cada uno de ellos sabe mantener en el fuego sa grado del partidismo. ¿Quién llevó el gato al agua en las corridas de este año? Si damos las clasificaciones "boxísticas", ha ganado a los puntos Simao da Veiga.



Tres momentos de la temporada de 1947 en Espinho (Portugal)

Sólo un "ferro" corto, que tan impresionado quedó en nuestra retina a un palha, es lo que nos demostró la valía de Joao Nuncio. En esta temporada, como en la anterior, no tenía caballos bien domados para tan difícil arte, siendo la causa de sus grises actuaciones.

Paquito Mascarenhas y José Rosa Rodrigues mantuvieron su cartel, sobre todo el primero. En una corrida protestó enérgicamente por no dejarle la "inteligencia" torear un toro desmolido, igual que a su compañero le dejaron seguir toreando cuando "casualmente" se desmolido su toro. ¡Gesto viril! Eso es amor propio y dignidad profesional.

Manuel Conde, aunque recientemente alternativo, sabe lo que se trae entre manos. Su frase para alegrarse y alegrar a los toros. "¡Ahí está, ele!", le lleva a hacer las cosas con coraje. Dejó buena impresión en el público norteno.

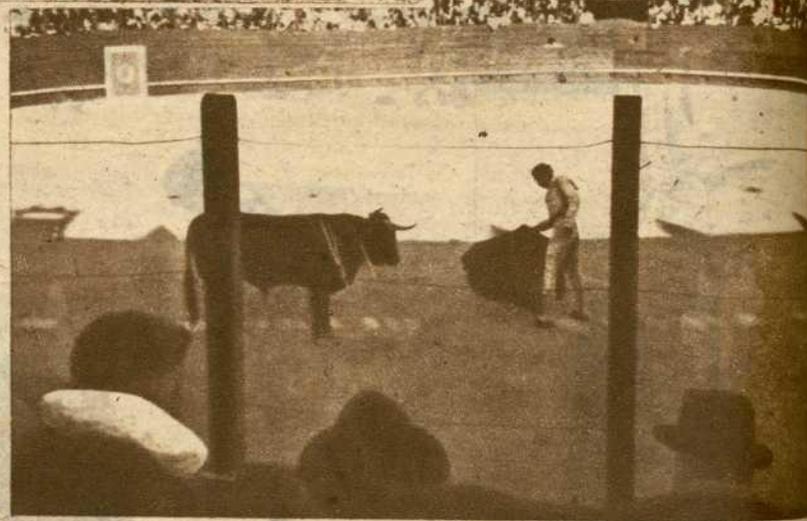
Francisco Sepúlveda es un muchacho que aun no tiene la alternativa, pero demuestra unas cualidades muy aceptables para competir con los que la tienen.

Los toreros de a pie que vimos fueron: Diamantino Vizéu, en tres ocasiones; José L. Vázquez (éste, mejicano, se anuncia como el torero de San Bernardo, Pepe Luis Vázquez, y nosotros, para evitar confusiones, le designamos así); en dos, Ricardo Torres; Fermin Rivera, "Cañitas"; Juanito Bienvenida, y Augusto Gomes, jr., en una.

Diamantino Vizéu. Dice "Pepe Conde" que lo malo de una propaganda interesada no es que el público se lo crea, sino que el "bombeado" se psea de que aquello es verdad. Muchos "protectores" le salieron que, sin saber nada de la dirección del torero, le equivocaron. Uno de ellos le comparaba públicamente nada más y nada menos que con "Manolete". El se lo creyó, y esta temporada ha tocado las consecuencias de tanta "sabiduría".

Desilusionó a la afición nortena. Estuvo sin sitio y dudoso, perdiendo terreno, terminando cogiendo el "olivo". Con la muleta le vimos sin parar ni mandar; cuando paraba en algún muletazo, en el otro era todo lo contrario.

José L. Vázquez es de esos toreros que se "hira-



chan" de torear de "salón" y luego en la Plaza intentan hacer aquello que hacen al aire libre. El compañero que le embiste, por lo que viene a resultar que unas veces hace buenas cosas y otras no. Daba muletazos y más muletazos, y cuando daba cuenta de que el novillo era de "durse" paraba y le salían cosas buenas.

Fermin Rivera fué el torero que calcula las suertes que realiza. Le vimos en un toro muy bueno y estuvo bien, y en uno malo, muy malo.

Ricardo Torres es un torero que torea una corrida en Méjico (distrito federal), otra en España y Portugal; es el nómada del toreo. Tocó un toro superior, y como torero viejo, por aprovecharlo... Y, cosa inaudita aquí, cuando empezaron algunos a decirle "¡Ole!", otros se rieron para acallarlos... y los acallaron. ¡Para luego digan que en provincias no se sabe de toros! Mira cómo se dieron cuenta de que el torero era mejor que el torero.

"Cañitas" fué el torero de siempre. Demuestra voluntad y valentía. Como los bichos no eran cuados a su toreo, y si suaves y pastueños, resaltó su falta de "similitruqui", como el "camisero".

Juanito Bienvenida: En una sola actuación pudimos formar juicio de este último representante de la larga dinastía. Sin asustarse, pero dentro de una actuación vulgar.

Augusto Gomes, junior. A este muchacho, característica es la voluntad y estar valentísimo. Se le ven progresos. Que recordemos, sólo un par de muletazos de buena factura.

Y éste es el resumen de la temporada de 1947 en el Norte portugués.

A. MARTIN MAQUERA

# El toro que mató FORTUNA en la Gran Vía madrileña

**Se le concedió la Cruz de Beneficencia, que le fue impuesta por Villalta en la corrida de la Prensa**

SIN carteles anunciadores, la temporada taurina de 1928 comenzó prematuramente, el día 23 de enero, con una corrida callejera, en la que actuó «Fortuna» como único espada, al estoquear un solo toro de anónima ganadería.

## Una sorpresa mañanera

A las ocho de la mañana de aquel crudo día invernal, camino del matadero cruzaba el puente de Segovia una punta de ganado vacuno. Desmandóse un toro negro, listón, grande y bien puesto de cuerna, que salió de estampía por el Paseo de la Virgen del Puerto y la cuesta de San Vicente, originando carreras, sustos y, lo que fue peor, revoluciones de las personas madrugadoras que por allí transitaban. Hubo algunos percances de consideración, como el ocurrido en la calle de Leganitos, en el que una anciana fue corneada, resultando gravemente herida.

La res desmandada se internó en el centro de la capital, hasta llegar al mercado de San Ildefonso, donde su aparición produjo la alarma que es de suponer. Cocineras y amas de casa rodaron por el suelo, junto con montones de hortalizas y cajas de pescado. La confusión era enorme en la Corredera, en la que, en su cruce con la calle de la Palma, estuvo emplazada la res más de una hora, sin que nadie se le acercara. Esta «desatención» debió irritar al animal, y se decidió a dar una vueltecita por la Gran Vía. Tras algunos rodeos por las calles colindantes, rodeos repletos de peripecias —algunas sangrientas—, hizo su triunfal entrada en la Avenida del Conde de Peñalver alrededor de las once.

## Una faena de la que fui espectador

En aquella hora, la simpática vía madrileña se hallaba llena de gente, que gozaba de las primicias de la festividad —día onomástico de Su Majestad el Rey—, contándose el que esto escribo entre los tranquilos paseantes. Cundió el pánico, y cada cual nos metimos donde pudimos —yo lo hice en el Círculo de la Unión Mercantil—, mientras el soberbio ejemplar bovino se enseñoreaba de la calle.

Cuando, momentos después, me asomé a un balcón de los pisos más altos del mencionado Círculo —una especie de tablancillo de andanada—, vi que un hombre lanceaba con un abrigo —de color marrón, creo recordar— al inoportuno bicho. Aquel valeroso ciudadano era Diego Maz-

quiarán Torrontegui, «Fortuna». El público jalaba al torero, que inspiró cierta confianza a los espectadores, y ya eran muchos los que presenciaban la corrida parapetados en las aceras. Desde el Casino Militar enviaron un sable para que se diera muerte al enemigo; pero el arma no era la más apropiada para ejecutar la bella suerte, y Diego mandó ir a buscar un estoque a su próximo domicilio —calle de Valverde, número 40—, mientras que con el gabán, a guisa de muleta, realizaba una faena de dominio, sujetando al huidizo toro.

El tiempo transcurría, y el improvisado mozo de espadas no regresaba. ¿Qué había sucedido para tal tardanza?

## Curiosa coincidencia

Unos días antes del suceso que aquí se narra, «Fortuna» había sido víctima de una estafa. Un individuo desconocido, valiéndose de engaños, se había llevado unos capotes, por lo que la muchacha que los entregó sufrió una reprimenda. Cuando, ahora, se presentó otro sujeto en la casa pidiendo un estoque «para matar un toro en la Gran Vía», encontró una obstinada y justificada resistencia en acceder a su demanda. Las explicaciones del que cumplía un deber de humanitaria ciudadanía se estrellaban ante la rotunda negativa, por aquello de «El gato escaldado...».

Al fin, la misma muchacha, sin soltar el estoque de sus manos, salió a la calle, para comprobar lo que se le decía, y de esta manera llegó la espada a poder del matador, quien se dispuso a terminar con el toraco.



Nicanor Villalta imponiéndole a «Fortuna» la Cruz de Beneficencia el 11 de octubre de 1928

## Oreja y paseo en hombros

Tras rápida igualada, «Fortuna» entró a matar muy requetebién —como él acostumbraba—, y dejó una estocada algo desprendida, a la que siguió un certero descabello, que dió fin del estado. La ovación fué ensordecedora, acompañada de unánime petición de oreja, que le fué concedida por la «Presidencia», compuesta por un grupo de bonitas modistillas.

El torero fué llevado en hombros de los entusiastas a un céntrico café, y se comenzaron a llenar pliegos de firmas en solicitud de que le fuera concedida la Cruz de Beneficencia, por su altruista rasgo, que evitó muchas desgracias.

Por la tarde, en todas partes se hacían focosos comentarios acerca de este suceso; pero se vieron entristecidos por la noticia de la irreparable pérdida para la escena española, ocasionada por la desaparición de aquella gran actriz, gloria de nuestro teatro, doña María Guerrero, que había fallecido aquella misma mañana.

## Imposición de la Cruz

El día 11 de octubre se celebró la corrida de la Prensa, lidiándose cuatro toros de Veragua y cuatro de don Manuel Aleas, por «Fortuna», «Valencia II», Villalta y Edmundo Maldonado, «Tato de Méjico», que tomaba la alternativa. Una vez hecho el paseo, Nicanor Villalta se adelantó hacia Diego Mazquiarán —su padrino de alternativa— y le impuso las insignias de la preciada condecoración sobre la chaquetilla, malva y oro, en tanto que los aplausos eran atronadores. Las cuadrillas desfilaron ante «Fortuna», a quien abrazaron con intensa emoción.

En esta corrida hubo un lamentable incidente, al saltar al callejón el cuarto toro de la tarde, de Aleas, llamado «Malagueño», negro, zaino y veleta, que engancho al viejo carpintero de la Plaza vieja, Cándido Hernández, quien expiró en la enfermería, media hora más tarde.

Del manso causante de esta desgracia dió cuenta «Fortuna», tras una valerosa faena, con uno de aquellos magníficos volapiés, ejecutados con impecable estilo, del diestro de Sestao, que se llevó la oreja de «Malagueño».

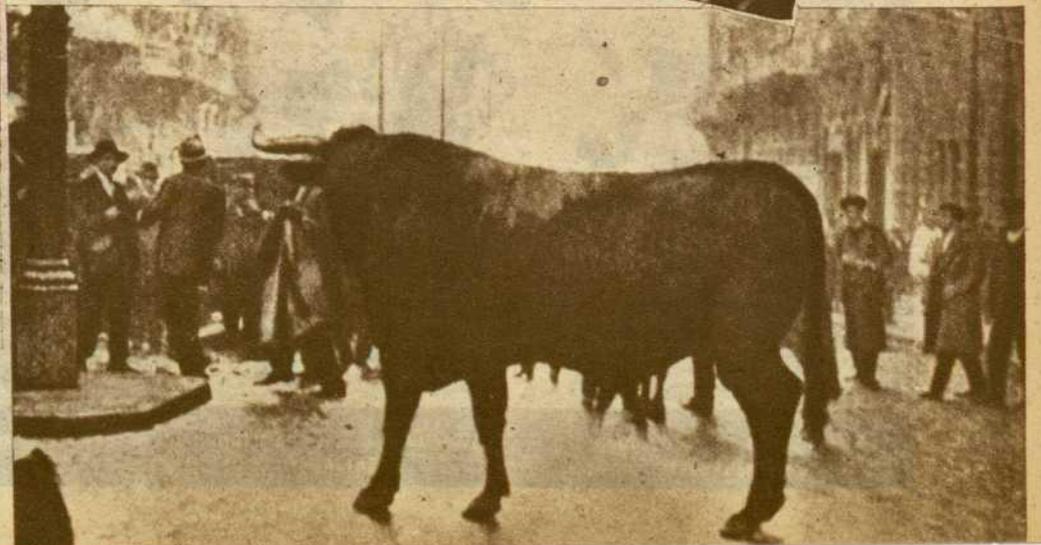
ROMULO HORCAJADA



Diego Mazquiarán, «Fortuna»



He aquí una curiosa foto del toro bravo que se desmandó en Madrid en enero de 1928, y al que, en pintoresca lidia improvisada en plena Gran Vía, estoqueó de manera maestra el diestro Fortuna. A la izquierda, el toro preparado para el «arrastre»



## AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

# Carlos Cuadrado ha visto en su vida más de 2.500 espectáculos taurinos

La afición a los toros ha llevado a don Carlos Cuadrado a emprender una tarea digna de encomio dentro de las actividades taurinas. Se trata de un hombre de acción, y los hombres de acción no pueden limitar su papel al de aficionados pasivos. Por tanto, Cuadrado quiso hacer algo más que recrearse con el espectáculo taurino y discutir sobre él en las tertulias de los cafés, y se dedicó a sacar nombres de toreros hoy famosos, y que quizá sin su ayuda — pese a sus méritos — hubieran permanecido ignorados.

Carlos Cuadrado tiene ya nombre como apoderado. El triunfo de hoy ha sido el premio a su tenaz esfuerzo.

—¿Cuántos matadores de toros ha llevado usted a la alternativa?

—Casi uno por temporada, desde el año 1940 al 1947. Ellos han sido: "Morenito de Talavera", en 1942; Julián Marín, en 1943; Jaime Marco, "el Choni", en 1944; Raúl Ochoa, "Rovira", en 1946, y Pedro Robredo, en 1947. Cinco en total, entre los toreros de hoy.

—¿Cree usted que el torero, por sí solo —el buen torero, claro—, es capaz de elevar los beneficios económicos a la altura de su fama?

En esto, el experto apoderado se muestra un poco escéptico.

—Hablemos de figuras concretas, sin generalizar, para que los ejemplos apoyen mi teoría —contesta—. Así como creo en la "revolución" artística de "Manolete", no creo en la económica acaecida por el negocio de los toros. Algo por el estilo puede decirse de Juan Belmonte, que terminó su etapa inicial, hasta la primera retirada, sin sacar consecuencias económicas de su "revolución". Fue el difunto hombre de negocios taurinos, don Eduardo Pagés, quien revalorizó el arte sin par del trianero, "Manolete", como aquél, tampoco supo sacar dichas consecuencias económicas de su "revolución" ni en el año 1939 ni en el 40, 41 y 42. Fue en el 43 cuando, recogiendo experiencias ajenas, se lanzó a la valoración de su arte en la medida o proporción que le separaba de los restantes diestros de aquel momento.

Otra de las facetas que distinguen a don Carlos Cuadrado en su negocio favorito es su fama de "mascota". Sus representados —y la coincidencia se ha popularizado ya mucho— han tenido la fortuna de no sufrir percances de consideración durante el periodo de gestión. Esto ya influye de manera decisiva en el ánimo de los muchachos que aspiran a conquistar rápidamente la fama. Pero sobre todo les anima a considerarle "mascota" la seguridad y rapidez con que llegan bajo su dirección al doctorado y las situaciones de privilegio que disfrutaban en el escalafón taurino cuando se

deciden a escalarlo cogidos de su mano.

Todas estas cosas nos impulsan a preguntarle:

—¿Cree usted en sus facultades como talismán?

—Efectivamente, y gracias a Dios, tengo la satisfacción de no contar en mi archivo con ningún contratiempo de mis poderdantes que merezca ser tomado en consideración. Y en cuanto a la suerte, no creo que todo sea eso: suerte; sería desalentador para uno pensar que si las cosas le salen a derechas es porque se tiene una buena estrella, sin que intervengan en el asunto la inteligencia, la habilidad, la prudencia, etc. Yo, antes de aceptar el apoderamiento de un diestro, estudio muy detenidamente sus posibilidades, y después trabajo con él poniendo todo mi entusiasmo.

—¿A qué toreros apodera usted ahora?

—Ahora, a Antonio Torrecillas y Moreno Reina.

—¿Cuándo nació en usted la afición a los toros?

—Mi afición nació, tal vez, conmigo mismo. Empecé a ir a los toros a los nueve años, y no he perdido desde entonces ni una sola corrida de las que se han celebrado en Madrid o en el sitio donde me encontrara. Creo haber visto más de dos mil quinientos espectáculos taurinos de todas clases. De toreros, he visto desde "Bombita" y "Machaquito" a los actuales.

—¿Cuál de todos los que ha visto le parece mejor?

—Los mejores, y digo los mejores porque no sabría diferenciar entre ellos al que hiciera el número uno, creo que han sido "Joselito", Belmonte y "Manolete".

—¿Qué opina usted del toro?

—El toro de hoy me parece el ideal para el torero de hoy. Creo poder afirmar que ni el de antaño era tan fiero como lo pintan sus panegiristas, ni el actual tan insignificante como aseguran sus detractores. En esta cuestión opino que si queremos el toro antiguo, habremos de conformarnos con el toro antiguo también; y si preferimos el toro actual, tendremos que conformarnos con el toro actual, que ¡ya está bien! Y entiendo sinceramente (conste que he alcanzado "aquel" toro) que la generación actual ha salido ganando mucho con la evolución de la fiesta en tal sentido.

—¿Qué faena de las que ha visto le ha gustado más?

—Faenas célebres he presenciado varias. Pero la mejor que recuerdo, la que ha quedado en mí sobre todas las demás, ha sido la que vi realizar al entonces novillero mejicano Alberto Balderas en



la Plaza de la Maestranza sevillana, en 1929. ¡Qué cosa tan maravillosa y perfecta! Y como la más emocionadamente ortodoxa, la realizada por mi poderdante entonces, "Morenito de Talavera", también en Sevilla, en la feria de 1943.

—¿Qué le parece a usted nuestro pleito con los mejicanos?

—De las relaciones taurinas hispanomejicanas prefiero no hablar. Soy partidario de la libre tratación.

—¿Qué posibilidades, buenas o malas, ve usted para la próxima temporada?

—Creo que todas las temporadas son idénticas en sus comienzos. La Fiesta de toros no está atunadamente, ni puede estar nunca vinculada a ningún nombre, por glorioso que sea, ni a ningún interés personal, por legítimo que sea. De modo, ya no habría toros hace muchos lustros. Soy convencido de que en la buena o mala suerte de la Fiesta, nunca una ni otra faceta es sino simultánea; intervienen, más que los mismos elementos básicos, los imponderables. Y, ¿quién se vería a pretender que tiene su control? Yo, cuanto a esto, soy siempre optimista. ¿Para vamos a mortificarnos de antemano con algo que no está en nosotros resolver, ni siquiera modificar?

Y don Carlos Cuadrado remata con estas palabras nuestra entrevista de hoy.

PILAR YVARRA



Alternativa de «Morenito de Talavera»



Alternativa de Julián Marín



Alternativa de «El Choni»

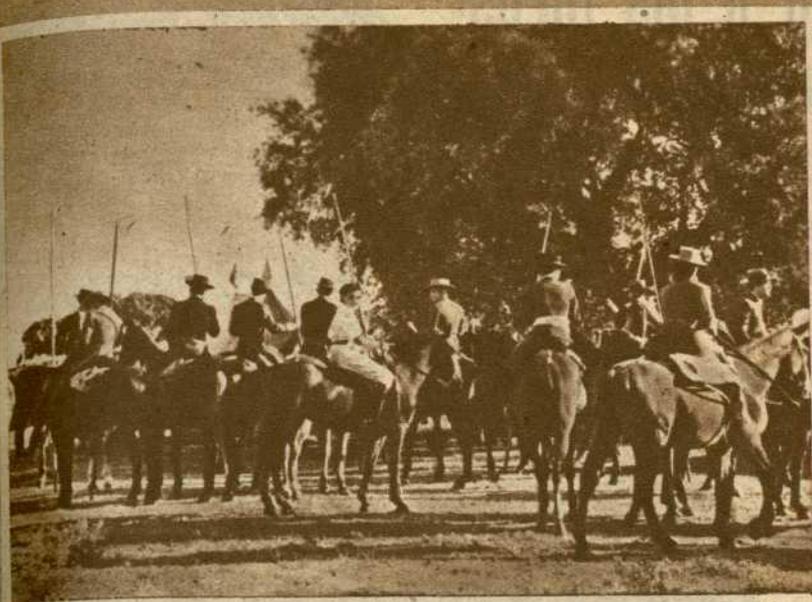


Alternativa de «Rovira»



Alternativa de Robredo

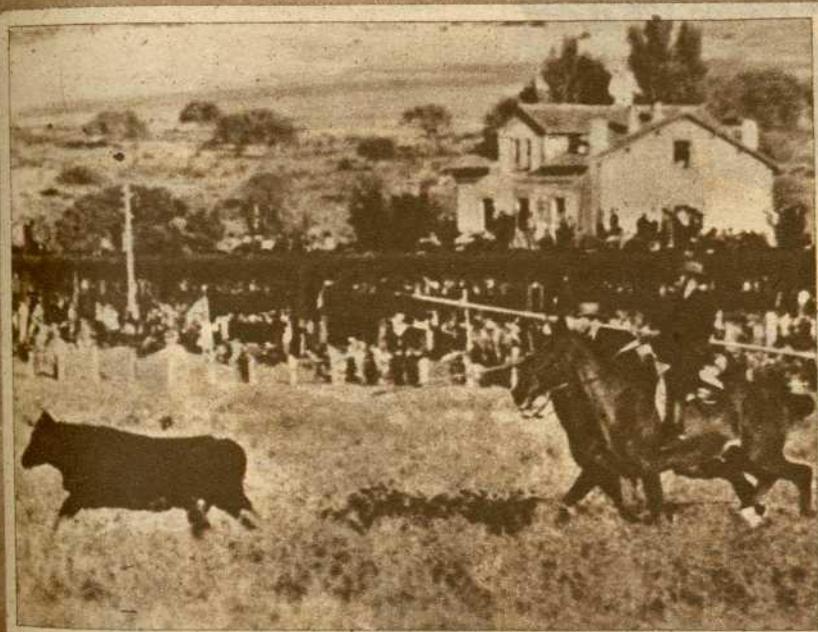
# Fiesta de acoso y derribo en el campo de Salamanca



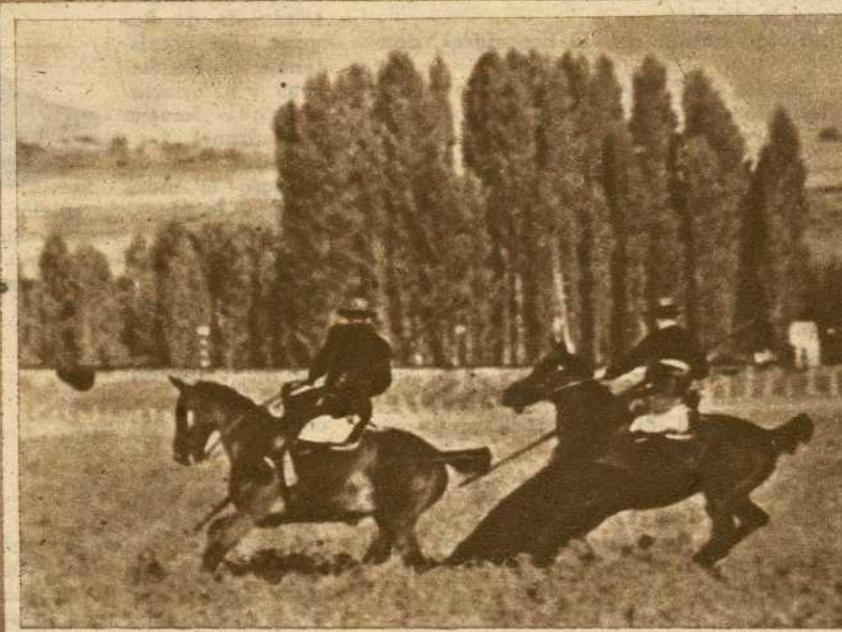
Grupo de caballistas dispuestos a emprender las faenas de acoso y derribo



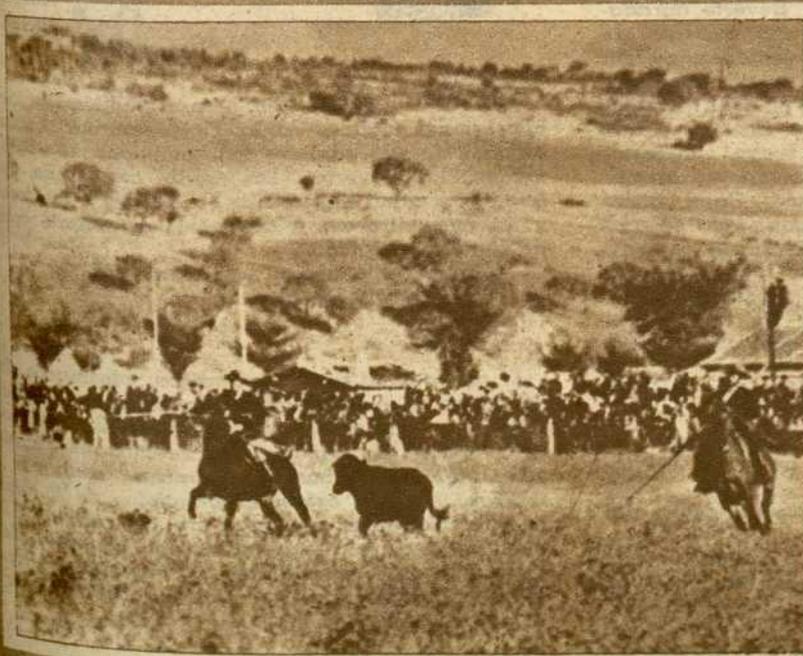
Las señoritas Nieves Mirat, Juanita Reina, señora de Artajo y señorita Maruchi S. Tabernero. Caballistas: don Fernando, don Javier y don Alipio Pérez Tabernero y don Vicente Charro



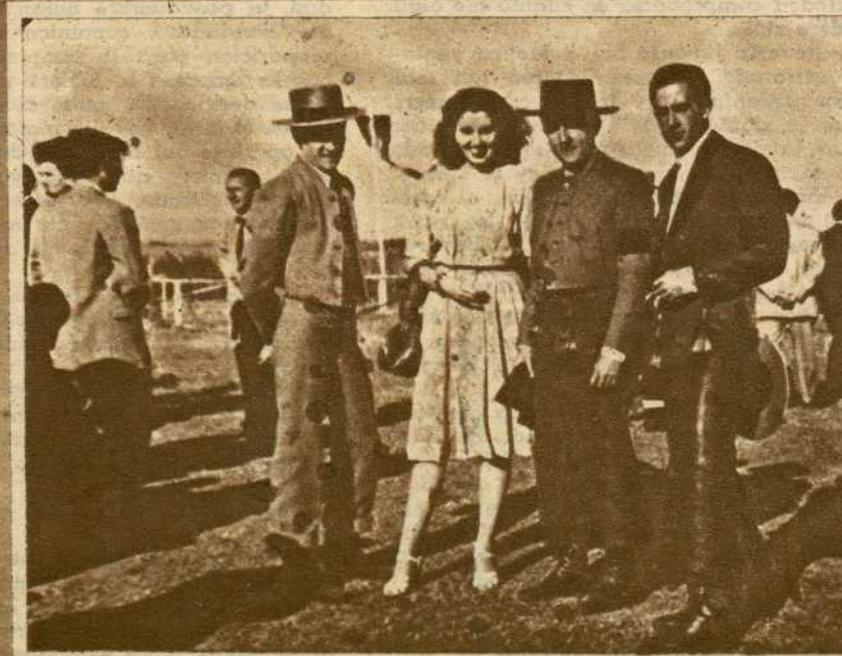
Los ganaderos señores Muriel y Charro acosando



Don Fernando Pérez Tabernero y don Alfonso S. Fabrás logran derribar



Don Fernando Pérez Tabernero y don Lucio Muriel



En un descanso, don Javier y don Alipio Pérez Tabernero, la señorita Maruchi Pérez Tabernero y don Fernando Sánchez (Fotos Prieto)

# Don Santiago Ramón y Cajal escribió: «Apuntes taurinos, recopilados por un médico que no va a los toros»

## Las cuartillas no llegaron a publicarse

—¿Pero es que Reverte era un hombre taciturno y melancólico?—preguntaba en el Café Suizo, de la madrileñísima calle de Sevilla, nada menos que don Santiago Ramón y Cajal, a uno de los contertulios.

—No; mire usted, doctor, precisamente eso no. Serio, formal, agradable, bondadoso, comunicativo sí que lo era. Ahora bien, aquel recuerdo de la mala época mejicana...

Don Santiago preparaba un cuadernito de «Apuntes taurinos, recopilados por un médico que no va a los toros». Tengo la certidumbre de que pocos sabrán esto, porque una verdadera chiripa hizo que yo me enterase. Quede respetuosamente en el secreto el volatin caprichoso de la Casualidad.

—Pues me gustaría saber...

—¿A usted, don Santiago?

—Hombre, sí. El conocimiento no ha de reducirse a una sola materia. Se puede ser catedrático de la Facultad de Medicina y simpatizar con Reverte y sus vicisitudes.

—Bueno, bueno; pues allá va.

Y el otro no le desairó.

—¿Usted ha oído hablar de «El Espartero», don Santiago?

—Manuel García, ¿no? Me parece que otro torero le ha definido así: «Luchador más que lidiador, al verle se comprendía todo el espanto que encierra el combate entre el empuje de una bestia y la tranquilidad agresiva de un hombre.»

—Exacto. Pues en «El Espartero» no cabían sorpresas. Reverte, por el contrario, genializaba de improviso. Tan pronto le abucheaban los públicos por apático, remolón, inhábil, e incluso cobarde, como tenían que alfombrarle la arena de cigarrillos puros, y ya emprendida la marcha, cualquier pequenez que realizase le conquistaba el aplauso. Le traicionaron sus clamorosos triunfos a partir de la cornada que, en la Plaza de Bayona, le dió, el 3 de septiembre de 1899, el toro «Grillito», de la ganadería de don Eduardo Ibarra.

—¿Y aquella cogida?

—Nada, doctor: un desplante tonto que casi le cuesa una pierna. El toro estaba muerto, y Reverte se puso de rodillas delante de las astas con tan mala fortuna, que si no es por el doctor Isla no vuelve a torear.

Cajal anotó rápido, agradeció los informes y rogó luego:

—Yo quisiera entrar de lleno en esa crisis psicológica que retrata a Reverte como a un ser triste, pensativo, reconcentrado...

—No, no, doctor: es una interpretación equivocada. Va usted a comprobarlo en cuanto me oiga.

—No perderé rípió.

—Antonio Reverte Jiménez fué a Méjico ventajosamente contratado. Y toreó... toreó tan mal que la de su presentación, y tres o cuatro corridas más que la siguieron, le colocaron en lugar inferior. Para la afición mejicana, aquel espada merecía ser excluido de los carteles, y el empresario empezaba ya a oponer dificultades al cumplimiento del compromiso, en vista de los resonantes fracasos que acompañaban a Reverte. ¿Cómo hubiera soportado cualquier hombre pundonoroso tales desventuras, doctor Cajal?

—No sé, amigo, no sé; depende de la voluntad de la persona, de sus nervios, de su entereza, de mil factores que se hallan dentro de la psicosis humana.

—Me alegro de que sea esa su sabia opinión, porque favorece mis planes aclaratorios. Reverte, impresionado, sensible, modestísimo, y lógicamente lastimado, cayó enfermo. La suerte le abandonaba; la popularidad se le iba; las fiebres le ardían en el ánimo y en la carne, y algunos le encontraron por las vías apartadas de la gran ciudad desamparado, solo, sin amistades, sin consuelos, sin recursos, pálido, y con su amor propio tan intachable y rebelde, que no hubiera aceptado el socorro de los compañeros.

—Me explico su estado.

—¿Verdad que sí, doctor? Y no hubiese sido difícil vaticinar para Reverte un infeliz desenlace en su vida. La soledad, en esos casos, es mala consejera. Pero, por encima de todo, decretó el

Sino que estuviese a punto de anunciar su beneficio el «Algabeño». Reverte le pidió un hueco en el cartel, y José García se lo procuró, generoso.

Cajal alzó la cabeza. Descansó. Limpió sus gafas. Bebió unos sorbos de té. Alrededor de las mesas había caras extrañas de gentes no asiduas, gestos anhelantes de curiosidad impaciente.

—Prosiga usted, amigo, que es interesantísimo cuanto me dice.

—La corrida a beneficio del «Algabeño» llenó el coso mejicano. En el redondeo, Reverte y el toro enorme, bravo, velocísimo de embestida. Nadie ignoraba que el torero estaba débil, desanimado; lo de Bayona, la persistencia de las fiebres y el apartamiento forzoso meimáronle facultades. Sólo un milagro le mantendría de pie, y la afición sintió helársele la sangre en un escalotrio de fatal presagio. Reverte tendió la muleta; gaseó el toro; se creció el torero; desnudeaba la res hachazo tras hachazo; fiera y hombre, desafiándose, provocándose en el centro del ruedo, aparecían como una sola masa, envuelta en torbellinos de polvo; se acometían, se burlaban, se esquivaban, se zaherían los dos, tercios, audaces, furiosos, y sobre ellos, el banderín de la muleta rubricaba la emocionante página... El toro, gradualmente más torpe, cansándose más; el torero, gradualmente más cerca, más impávido, más temerario... Otro torballino de polvo, un jay de muchedumbre sobrecojida, un toro que fueda, fulminado; apenas el matador sale limpio por el costillar, y Méjico entero, revertista. La taciturnidad, la pesadumbre huían, y el Reverte agradable, bondadoso, comunicativo, firmó contrato de reparación para la temporada venidera, no sin que la Empresa le pidiera perdones por sus anteriores desvíos. No pudo cumplir el contrato. Murió en Madrid, en el Sanatorio del Rosario, a raíz de operarse del hígado el doctor Bravo, con resultado optimista, que falló, y no en cuanto al médico ciertamente. ¿Ve usted, doctor Cajal, cómo lo de la taciturnidad y la melancolía sólo se produjeron en él cuando la desventura le acongojaba?

—Y dígame: ¿salió a torear ya sin fiebre?

—No, don Santiago. Acababa de ponerse el termómetro y le marcó treinta y ocho y cinco décimas.

A Cajal le vaciló visiblemente el lápiz, y sus notas fueron garabatos durante segundos.

Muy bien. Y del cuadernito «Apuntes taurinos, recopilados por un médico que no va a los toros... ¿qué hay?

Satisfagamos el natural y supuesto deseo del lector.

Una tarde de agosto de 1919 hallábase don Santiago Ramón y Cajal tomando un refresco en la Glorieta de Atocha. Verle y abordarle fué todo uno.

Tratamos en nuestra entrevista de un sinnúmero de temas, y ya «embalado», se me ocurrió esclarecer aquello del cuadernito de apuntes.

—¿Es verdad, don Santiago, que usted escribió unas notitas de toros?

—¿Quién se lo ha dicho?

—Pero, ¿es verdad?

—Pero, ¿es verdad?



Don Santiago Ramón y Cajal



Antonio Reverte

—Léalas si quiere. No pienso publicarias. Son impresiones fugaces de la Fiesta taurina y sobre algunos de sus adalides más genuinos: el «Tato», «Frasuelo», Reverte... Las escribí con cariño, porque la novedad me atraía. Yo no voy a los toros, y les encuentro así, a distancia, un encanto como de linterna mágica.

—¿Me permite copiar este párrafo?

—Copie lo que le plazca.

Y copió:

El torero y el toro, confundidos, plasmados, incrustados en un círculo de esmalte solar, irradian emociones que califico de supremas. Un esquinazo, una torsión, un brinco, unas vueltas, un derroto conjuntados y armónicos, eternizan, confirman y realizan los más exigentes principios de la Plástica. Grecia, en el redondeo, con sus mármoles, su austeridad perfecta, su belleza de Gimnasio... Los escultores debieran estudiar en los giros de toro y toro la línea y el sentido, lo que es sensorio y lo que es trayectoria.

Copiado el párrafo transcrito, Ramón y Cajal me arrebató de un tirón sus cuartillas autógrafas y, aplicándoles un fósforo encendido, las quemó.

ENRIQUE DEL VILLAR

En «El Imparcial» empezó a publicar sus graciosas revistas de toros

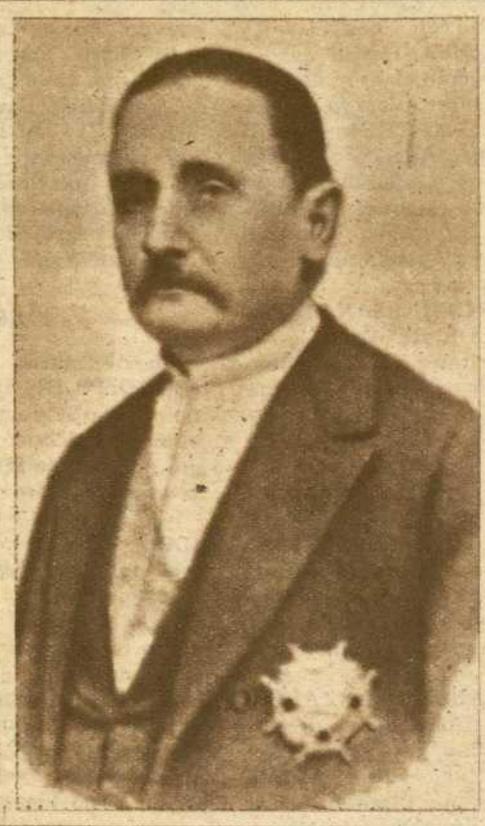
A diferencia de lo que les sucedió a otros cronistas taurinos del pasado siglo, que de la revista pasaron al campo de las letras, don Eduardo de la Loma y Santos, «Don Exito», vino de las letras a la crítica, y en buen hora hizo, puesto que con ello contribuyó y muy mucho al engrandecimiento de la Fiesta de toros, de la que fué siempre un apasionado.

Dicen que fué Santos López-Pelegrín y Zabala, «Abenamar», el primer escritor que empleó para sus trabajos ese género, todavía hoy en uso, entre taurino y literario, aun cuando lo hiciera de manera distinta a la seguida por «Don Exito». Así, pues, cabe atribuir a éste algo más que su resurrección, y de paso dejar sentado que dicho género lo adoptaron después escritores tan meritorios como don Antonio Peña y Goñi, don Mariano de Cavia, «Sobaquillo»; don José de Laserna, «Aficiones» y otros, entre los cuales, naturalmente, hay que incluir en primer lugar a su hijo don José de la Loma, «Don Modesto», crítico durante muchos años de «El Liberal», y del que me ocupé en el número 121 de EL RUEDO.

Cuando, consolidada firmemente su posición social, se dispuso a ejercer la crítica taurina en el desaparecido diario madrileño «El Imparcial», lo hizo llevado únicamente de su gran afición a la Fiesta, y lo que para otros constituía una obligación, para él fué, desde su primera crónica, algo más que una distracción, que un entretenimiento; creo que constituía un verdadero placer el acto de reflejar en las cuartillas cuanto había presenciado unas horas antes en la desaparecida Plaza madrileña, y sus trabajos, desde el primero al último, tuvieron, por la galanura de su estilo, por la veracidad de sus juicios, por la claridad y la gracia natural y nunca rebuscada, un considerable número de lectores, cual, años después, tuvieron también Pepe Loma en las columnas de otro diario madrileño.

Y crítico tan autorizado como don Eduardo del Palacio, «Sentimientos», dijo que «leíanse las revistas de «Don Exito» como el parte oficial de la corrida», pero con el embellecimiento de aquel ingenio sano, siempre oportuno y discretísimo.

Yo, siguiendo la norma de anteriores trabajos sobre escritores taurinos ya desaparecidos, hubiera reproducido parte de una de sus admirables crónicas;



Don Eduardo de la Loma y Santos, «Don Exito»

mas en el caso presente he rehusado hacerlo, sustituyendo la crónica por la referencia que hizo en «El Imparcial» de la más grande de las cogidas que tuvo su ídolo Salvador Sánchez, «Frascueto», percance que sucedió durante la corrida celebrada en el coso de la Corte el 15 de abril de 1877, tercera función de aquella temporada y segunda de abono, que presidió el barón del Castillo de Chirel, y en la que se lidiaron seis toros de Adalid, estando encargados de estoquearlos, además del torero de Churriana, Manuel Hermosilla y José Sánchez del Campo, «Cera-Ancha».

La tremenda cogida que sufrió «Frascueto» aquella tarde, causada por el toro, «Guindaletto», negro, bragado, feo de cabeza y cornalón, la relató así tan popular cronista:

«No parecía el toro, por su estampa, capaz de nada bueno, y en verdad que muy pronto sus hechos justificaron la mala impresión que desde que salió al ruedo nos causara.

Empezó tomando una vara que le administró Suárez, a cambio de un buen batacazo, con pérdida del jamego que montaba.

Y cuando, después de tomar otra de Trigo, cayó éste en tierra, Hermosilla y Salvador, ambos a la vez, pero por distinto lado, acudieron al quite, se encontraron delante de la fiera, que iba ya empapada en el capote del primero, cortándose mutuamente la retirada.

Aquel momento de detención inevitable, por la resistencia de dos cuerpos que se chocan, dió tiempo al animal para ganar terreno, tirar el hachazo y enganchar a Salvador, levantándole y cerniéndole un segundo acaso sobre la cuna.

El espanto del público no puede describirse: un grito general, inmenso, aterrador, salió de todos los lados de la Plaza.

Salvador, despedido entre tanto sobre la arena, y salvado de una recogida por el capote de Hermosilla, tuvo ánimos para levantarse y correr hacia la barrera.

No pudo llegar.

El dolor de las heridas, la emoción, algún vértigo tal vez, le hicieron caer desplomado junto al estribo, con el cual se hizo una rozadura en la frente.

Conducido a la enfermería, fué curado por don Julián Lanzagorta, don José Lacasa y don Julián Pérez Obón, que redactaron el siguiente parte:

«El espada Salvador Sánchez, «Frascueto», tiene tres heridas dislacerantes, situadas en la región glútea izquierda y en su cara interna, próxima al orificio anal, que penetra en la pequeña pelvis, por delan-

No le gustaba hablar de temas taurinos mientras se hallaba en la Plaza

te de la cara del coxis, dislacerando la pared posterior del intestino recto hasta la altura de siete pulgadas, sin penetrar dicho intestino, hasta el punto de que era posible el examen digital.

La superficie en que radicaban las tres heridas ocupaba una extensión de ocho pulgadas, comunicándose las tres en su superficie interna.

Otra en la parte interna posterior y superior del muslo derecho, de cinco centímetros de larga, sin interesar más que la piel y el tejido celular subcutáneo de la misma región.

Erosión y contusión en la parte media de un centímetro de extensión en la región malar derecha.

Pueden considerarse graves las tres primeras heridas descritas por los accidentes que pueden presentarse, siendo leves las restantes.

Murió este marrajo a manos de Hermosilla.»

...

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, don Eduardo de la Loma y Santos fué funcionario del Estado, en el que alcanzó la categoría de jefe superior de Administración civil y gobernador civil de varias provincias. En premio a sus relevantes servicios, le fué concedida la Gran Cruz de Isabel la Católica, estando también en posesión de la del Cristo de Portugal.

Ya en sus últimos años —falleció en Madrid el 22 de noviembre de 1898—, dejó de ejercer la crítica taurina, siendo continuadores de esta tarea en las columnas de «El Imparcial» don Mariano de Cavia, «Sobaquillo»; Eduardo Muñoz, «N. N.» y Joaquín López-Barbadillo y González Hontoria.

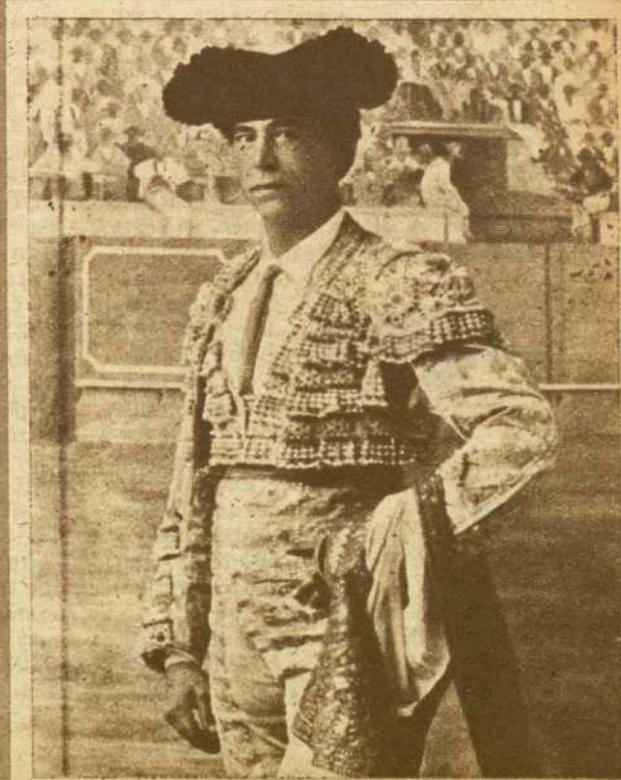
He aquí, descrita a grandes rasgos, la personalidad de «Don Exito», quien tenía por costumbre presenciar las corridas desde una localidad del 2, y del que un revistero de su época dijo «que tenía como norma no hablar de temas taurinos durante la lidia, que siempre presenciaba callado y prudente, oyendo a unos y no perdiendo detalle de cuanto se desarrollaba en el anillo», formando más tarde su juicio independiente, sin apasionamientos molestos, aun cuando él fuera siempre acérrimo frascuelista.

JUAN LAGARMA

Manuel Hermosilla



Salvador Sánchez, «Frascueto»



Antonio Reverte

23. Son y sobre «Tato», ño, por s toros. lo como

dios, in- fraccian squinos. clerrotá. lman y la Plas- tolas, su io... Los de tor- sensorio

Y Cajal obgracias quemó.

LAR

# LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Fermín Muñoz  
(Corchaíto)

**FERMIN MUÑOZ (CORCHAÍTO).**— Alternó con «Cocherito de Bilbao» y «Mazzantinito»; el primer novillo que estoqueó fué «Tesorero», castaño, de Biencinto; vistió un traje lila y oro.

24 de junio. — **PASCUAL GONZALEZ (ALMANSEÑO).**— Alternó con «Potoco» y «Corchaíto»; el primer novillo que estoqueó fué «Cabrillo», de Moreno Santamaría; vistió un traje tabaco y oro.

12 de julio. — **MANUEL RODRIGUEZ (MANOLETE).**— Alternó con Bienvenida y «Cocherito de Bilbao»; El primer novillo que estoqueó fué «Cachorro», colorado, de don Esteban Hernández; vistió un terno plomo y oro.

2 de agosto. — **EMILIO SOLER (CANARIO).**— Alternó con «Revertito» y «Camisero». El primer novillo que estoqueó fué «Corcito», negro listón, de Pacheco, y vistió un traje azul y oro.

16 de agosto. — **JULIO MARTINEZ (TEMPLAITO).**— Alternó con «Paco el Gordo», Limiñana y «Valerito». El primer novillo que estoqueó fué «Temoso», cárdeno, de don Luis Patricio; vistió un terno café y oro.

16 de agosto. — **MANUEL GALLEGO (VALERITO).**— Alternó con «Paco el Gordo», Limiñana y «Templaito». El primer novillo que estoqueó fué «Costurero», berrendo en negro, de don Luis Patricio; vistió un terno morado y oro.

30 de agosto. — **AGUSTIN DAUDER.**— Alternó con «Camisero» y «Lagartijillo Chico». El primer novillo que estoqueó fué «Sortijo», negro bragado, de Veragua; vistió un traje grana y oro.

## Año 1904

12 de mayo. — **CARLOS DEL AGUILA (AGUILITA).**— Alternó con «Platerito», «Mazzantinito» y Limiñana. El primer novillo que estoqueó fué «Canito», colorado, de don Máximo Hernán; vistió un terno verde manzana y oro.

26 de junio. — **MANUEL TORRES (BOMBITA III).**— Estoqueó el sexto toro, «Forastero», cárdeno, de Salti-



Manuel Torres  
(Bombita III)

llo, en la corrida de despedida de su hermano Emilio. Los otros espadas que actuaron fueron Antonio Fuentes y Emilio y Ricardo Torres «Bombita» y «Bombita Chico», respectivamente.

3 de julio. — **JULIO GOMEZ (RELAMPA-**

**GUIO).**— Alternó con «Bienvenida» y «Camisero». El primer novillo que estoqueó fué «Botijero», negro, de Veragua; vistió un terno morado y oro.

25 de julio. — **MANUEL LAVIN (ESPARTERITO).**— Alternó con «Cocherito de Bilbao» y «Corchaíto». El primer novillo que estoqueó fué «Saltador», número 42, negro, bragado, del marqués de los Castellones; vistió un terno verde y oro.

31 de julio. — **RUFINO SAN VICENTE (CHIQUITO DE BEGOÑA).**— Alternó con «Platerito» y «Almanseño». El primer novillo que estoqueó fué «Noguero», número 5, negro bragado, de Palha; vistió un terno azul y oro.

## Año 1905

11 de mayo. — **JOSE CLARO (PEPETE).**— Alternó con «Regaterín», «Bienvenida» y «Angelillo». El primer novillo que estoqueó fué «Cuatrero», colorado, de Veragua; vistió un terno azul y oro.

11 de mayo. — **ANGEL GONZALEZ (ANGELILLO).**— Alternó con «Regaterín», «Bienvenida» y «Pepete». No estoqueó por resultar cogido en el primer bicho y tener que ingresar en la enfermería; vistió un terno grosella y oro.

25 de junio. — **ANTONIO PAZOS.**— Alternó con «Regaterín» y «Platerito». El primer novillo que estoqueó fué «Li-



Antonio Pazos

gero», negro listón, de don Anastasio Martín; vistió un terno corinto y oro.

6 de agosto. **FELIX ASSIEGO.**— Alternó con «Regaterín» y «Platerito». El primer novillo que estoqueó fué «Cabestrero», jabonero claro, de Pérez de la

Concha; vistió un terno verde y oro.

13 de agosto. — **MANUEL PEREZ (VITO).**— Alternó con José Claró (Pepete). El primer novillo que estoqueó fué «Cocinero», berrendo en negro, de Benjumea; vistió un terno lila y oro.

27 de agosto. — **ANTONIO GIRALDEZ (JAQUETA).**— Alternó con «Bombita III» y «Relampaguito». El primer novillo que estoqueó fué «Marqués», berrendo en colorado, de Arribas; vistió un terno tabaco y oro.

8 de septiembre. — **CANDIDO FERNANDEZ (MONI).**— Alternó con «Manolete», «Relampaguito» y «Chiquito de Begonia». El primer novillo que estoqueó fué «Matacaballos», número 58, berrendo en negro, de don Anastasio Martín; vistió un terno tabaco y oro.

15 de octubre. — **HILARIO GONZALEZ (SERRANITO).**— Alternó con Limiñana y «Vito». El primer novillo que estoqueó fué «Matajacas», número 28, berrendo en negro, de don Luis Patricio; vistió un terno verde y oro.

17 de diciembre. — **SALVADOR SOLER (NEGRETE).**— El primer novillo que estoqueó fué «Churrito», negro, de Cámara; vistió un terno perla y oro, y los otros espadas que actuaron fueron Anastasio Castilla, «Punteret» y «Carbonero».

17 de diciembre. — **JUAN CECILIO (PUNTERET).**— El mismo cartel que el del párrafo precedente. El primer

novillo que estoqueó «Punteret» fué «Cariñoso», negro, de Adalid, y vistió un terno perla y oro.

17 de diciembre. — **ENRIQUE FERNANDEZ (CARBONERO).**— El mismo cartel a que se refieren los dos párrafos anteriores. El primer novillo que «Carbonero» estoqueó fué «Saboroso», negro, de Halcón; vistió un terno azul y oro.

## Año 1906

19 de marzo. — **JOSE CARMONA (GORDITO, HIJO).**— Alternó con «Manolete» y «Bombita III». El primer novillo que estoqueó fué «Noguero», negro, meano, de Murube; vistió un traje grosella y oro.

14 de junio. — **FAUSTINO POSADAS.**— Alternó con «Relampaguito» y «Chiquito de Begonia». El primer novillo que estoqueó fué «Cabrito», cárdeno, de Halcón; vistió un traje café y oro.

15 de julio. — **ISIDORO MARTI FLORES.**— Alternó con «Platerito» y «Chiquito de Begonia». El primer novillo que estoqueó fué «Hocicón», castaño, del marqués de los Castellones; vistió un terno lila y oro.

5 de agosto. — **FRANCISCO MARTIN VAZQUEZ.**— Alternó con «Relampaguito» y «Negrete». El primer novillo que estoqueó fué «Azafrenero», número 67, negro, zaino, de Pablo Romero. Vistió un terno azul y oro.

23 de agosto. — **ANTONIO MORENO (MORENO DE ALCALA).**— Alternó con «Manolete» y «Serranito». El primer novillo que estoqueó fué «Vencejo», negro, bragado, de Veragua; vistió un terno azul y oro.

26 de agosto. — **JOSE MUÑAGORRI.**— Alternó con «Serranito» y Vázquez. El primer novillo que estoqueó fué «Rosito», número 62, negro, de don Luis da Gama; vistió un terno tabaco y oro.

26 de agosto. — **TOMAS IBAÑEZ (METRALLA).**— Estoqueó el séptimo novillo de Veragua, lidiado en la corrida que se cita en el párrafo anterior; vistió un traje corinto y negro.

8 de septiembre. — **VICENTE SANZ (MATAPOZUELOS).**— Alternó con Aniego, «Jaqueta» y «Carbonero». El primer novillo que estoqueó fué «Cantarero», cárdeno oscuro, de Palha; vistió un terno plomo y oro.

28 de octubre. — **JOSE MORALES (OSTIONCITO).**— Alternó con «Chiquito de Begonia» y «Punteret». El primer novillo que estoqueó fué «Jardinero», cárdeno, bragado, de don Eduardo Olea; vistió un terno morado y oro.

25 de noviembre. — **ANDRES DEL CAMPO (DOMINGUIN CHICO).**— Alternó con Fernando Gómez (Gallito), Manuel Calderón e Infante. Estoqueó el segundo novillo, «Espantamuertos», de Moreno Santamaría, y vistió un terno azul y oro.

25 de noviembre. — **MANUEL CALDERON.**— La misma corrida que la citada en el párrafo precedente. Estoqueó el tercer novillo, «Vivillo», be-

rrando en negro, de Moreno Santamaría; vistió un terno morado y oro.

25 de noviembre. — **HIPOLITO ZUMEL (INFANTE).**— La misma corrida que se cita en los dos párrafos anteriores. Estoqueó el cuarto novillo, «Vinatoro», negro, de Moreno Santamaría, y vistió un terno morado y oro.

2 de diciembre. — **JUAN CASTRO (NIÑO DE GINES).**— Actuaron con él en esta corrida «Alhameño», «Infante» y el «Chico de Lavapiés». Estoqueó el tercer novillo, «Amillito», castaño girón, del marqués de los Castellones y vistió un terno azul y oro.

2 de diciembre. — **MIGUEL CASTRO (CHICO DE LAVAPIES).**— Actuaron con él «Alhameño», «Infante» y «Niño de Gines». Estoqueó el cuarto novillo, «Hocicón», cárdeno, bragado, de Adalid, y vistió un terno verde y oro.

## Año 1907

25 de agosto. — **BALDOMERO SANCHEZ (GUERRILLA).**— Alternó con «Calerito» y «Moreno de Alcalá». El primer novillo que estoqueó fué «Retado», número 32, berrendo en negro, de don Gregorio Campos; vistió un terno verde y oro.

25 de agosto. — **AMBROSIO SARMIENTO.**— Estoqueó un novillo de Carvajal, que había sido rejoneado por don Tancredo López montado sobre otro individuo. Este espectáculo, que no gustó, fué anunciado bajo el título de «Skalaoma Hank»; vistió Sarmiento un terno café y oro.

10 de noviembre. — **JOSE ALVAREZ (TABERNERITO).**— Alternó con Félix Aniego. El primer novillo que estoqueó fué «Cantinerero», número 39, cárdeno, de Surga.

## Año 1908

2 de febrero. — **MANUEL MARTIN VAZQUEZ (VAZQUEZ II).**— Alternó con «Platerito» y «Pataterillo». El primer novillo que estoqueó fué «Dobladito», jabonero, de Veragua; vistió un terno azul y oro.

31 de mayo. — **ANTOLIN AREZANA (RECAJO).**— Alternó con Félix Assiego y «Jaqueta». El primer novillo que estoqueó fué «Polluelo», número 6, negro, bragado, de don Gregorio Campos; vistió un terno verde y oro.

29 de junio. **PACOMIO PERIBANEZ.**— Alternó con «Platerito» y «Punteret». El primer novillo que estoqueó fué «Reclamo», número 55, cárdeno, de Pablo Romero; vistió un terno morado y oro.



Manuel Martín Vázquez (Vázquez II)

(Continuará.)

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

**LUIS DIAZ, «MADRILEÑITO», recibió por dos veces la alternativa y salió ocho veces en hombros de la Plaza de Toros de Madrid**

**ULTIMAMENTE HA FIGURADO COMO BANDERILLERO EN LA CUADRILLA DE MANOLO NAVARRO**

NO es raro, desgraciadamente, que diestros que por su propio esfuerzo se encumbraron un día inicien su ocaso, hasta desaparecer de la memoria de los muchedumbres, cuando no se les ve arrastrar su decadencia por el anonimato de los subalternos. Tal es el caso de Luis Díaz, "Madrileño".

Artista y variado en el primer tercio de la vida, muletero de buen estilo y un consumado estoqueador, ¿cómo este hombre ha tenido, para poder vivir, que cambiar la muleta por el capote de brega?

Que en muchas ocasiones, toreando en competencia reñida con valores destacados, consiguió triunfar, lo demuestra este hecho irrefutable: en los tres años que median entre 1932 al 34, toreó "Madrileño" en Madrid veintiséis novilladas, cortando orejas en cañoreo, y en ocho saboreó el triunfo de salir en hombros.

A los tres años de alternativa, Luis Díaz descendió en su carrera artística, conquistada con gran tesón y nueve cornadas. La desconfianza en sí mismo, el frío del fracaso, debió venirle a Luis por donde menos él lo esperaba.

Nació "Madrileño" el 25 de julio de 1907, en el barrio de Pardiñas, en la proximidad a la Plaza de Toros, ya de mozo se aficionó a una profesión en cierto modo familiar para los chicos de la barriada.

Su primera escapatoria fué a la capea de Arganda, previa deserción de un taller situado en la calle de García de Paredes, donde trabajaba en calidad de aprendiz de broncista, no sin antes invertir el total de sus ahorros —cuatro duros— en un capote.

Otro invierno se fué a rondar por los tentaderos salmantinos, llevando seis reales por todo capital. Por las noches buscaba cobijo en los confortables primeros estacionados en las vías muertas, o, en su defecto, en los pajares de alguna aldea.

Al fin llegó la presentación en Madrid, para torear, el 18 de agosto de 1932, seis novillos de don Alipio Pérez Tabernero, con Manuel Fuentes Bejarano y Pepe Agüero. Cortó la oreja en su primero y le ovacionaron en el otro. Pronto se le tuvo por un torero cuajado, y su cartel se fué cimentando al cosechar tantos éxitos como actuaciones, hasta el punto de ser el único novillero contratado por la Empresa de Caracas para actuar durante la temporada de 1933-34.

Al regresar a España continuó en plan de novillero puntero, contratando sesenta corridas, de las que sólo pudo torear unas cuarenta, a causa de dos serios percances. El primero se lo produjo, toreando en Valencia el 4 de marzo de 1934, un toro de Villamarta, que le atravesó el muslo izquierdo cuando ini-

ciaba un pase natural. Aún tuvo arrestos para entrar a matar y colocar el estoque en las agujas. A la enfermería le llevaron las dos orejas y el rabo.

La segunda cogida la sufrió, este mismo año, el 13 de mayo, en el ruedo de Alicante, infiriéndole una cornada en el pecho un novillo de Rufino Santa María; también esta vez le llevaron hasta la cama los apéndices de su enemigo.

Estaba fijada su alternativa para recibirla en Barcelona; pero a última hora surgieron dificultades, y fué desplazada a Valencia celebrándose el 19 de marzo de 1935, segunda corrida fallera, otorgándose la Valencia II, acompañados de "El Estudiante" y de Fernando Domínguez. Tres de los toros anunciados de don Ernesto Blanco fueron desechados por chicos y sustituidos por otros de Ayala. "Madrileño" dió la vuelta al ruedo en el toro de la alternativa.

Siendo uno de los toreros que más orejas había cortado en Madrid y uno de los pocos novilleros españoles que dió la batalla a los mejicanos Garza y "El Soldado", cuando ambos estaban en su apogeo, "Madrileño" vió pasar el año sin lograr rubricar su doctorado. Esto, en parte, fué motivado por las discrepancias entre su apoderado y la Empresa.

Molesto y despechado, se ofreció Luis a la Empresa de Vista Alegre para intervenir de nuevo en novilladas. Toreó varias, cortando orejas y saliendo en hombros. Cambió de representante; hizo las paces con los empresarios y reapareció con nuevo éxito en Madrid. Ya había recobrado su sitio y volvía a ser despejado el camino, cuando surgió el Movimiento Nacional.

El 17 de julio de 1938 volvió a tomar la alternativa, esta vez en Burgos, siendo su padrino Ortega y testigo "El Estudiante". Los toros fueron de Sánchez Tabrés. Le lueven los contratos en la zona nacional; pero ha de declinarlos al ser movilizado.

Al fin, el 24 de marzo de 1940, tiene lugar la confirmación en la corrida de Pascua de Resurrección, que varios toreros de compañías habían desdeñado, y no anduvieron desprovistos de razón, porque el ganado de don Juan Cobeleda resultó grande y difícil. En la ceremonia intervinieron como padrino y testigo dos viejos conocidos del nuevo doctor, "El Estudiante" y Fernando Domínguez. Díaz fué cogido por su segundo toro, resultando con una herida grave en una pierna.

Sin estar restablecido, abandonó el lecho para torear en la Plaza de las Ventas una corrida de Miura, que resultó una de las corridas de más romana lidiadas en los últimos tiempos. En ella, Pepe Amorós dió la alternativa a Diego Láinez.

Luego la figura de Luis Díaz se borra por entero durante dos temporadas. Reaparece, el 15 de mayo de 1942, en Logro-



Luis Díaz, «Madrileño»



Una magnífica verónica de «Madrileño»



«Madrileño» en una de sus tardes triunfales de matador de toros (Fot. Vidal)

ño, de nuevo en el escalafón novilleril; pero la suerte está echada, y el 1 de noviembre de 1944 torea en Gerona su última novillada, con "El Alférez" y el "Choni".

Pesan más para el hombre los padecimientos que los años, y al esfumarse las últimas ilusiones de rehacer el pasado, "Madrileño" se decidió por causar alta en el gremio de banderilleros. Hace tres temporadas se le vió trabajar para Valencia III, y las dos últimas acompañó a Manolo Navarro.

Hoy Luis Díaz, "Madrileño", aspira a reivindicarse en su primogénito. Lo que él no pudo conservar lo conseguirá su hijo, confiado en que su experiencia le evjtará el dolor de los contratiempos, tan pródigos en su extraña historia.

F. MENDO

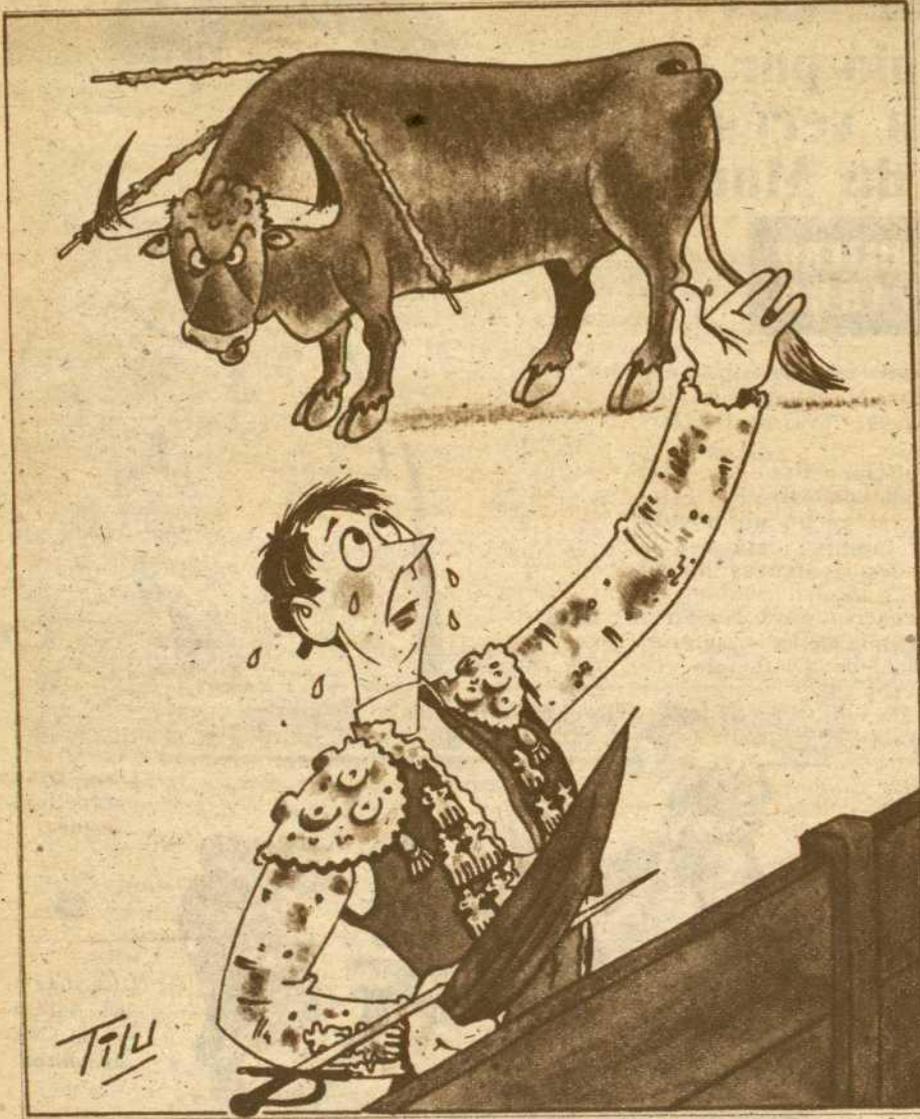
ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

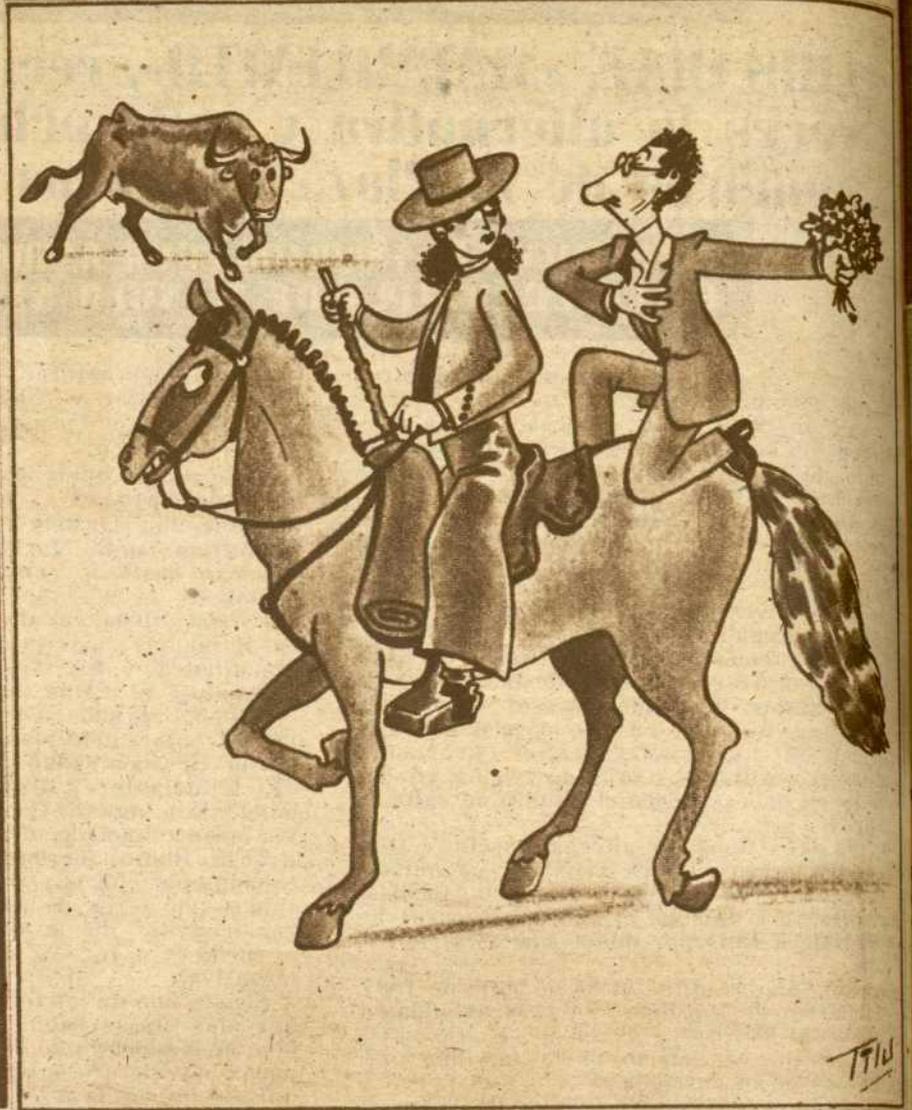
C. 2. 150

# CUATRO REFritos DE TOROS, por Tilu



**BONDAD (?)**

—¡Señor pre... presidente...! ¿Por qué no indul... indulta a este to... torito...?  
Fi... fijese que carita de no... noble tiene...



**ENAMORADO**

—¡Que no, Pepe, que no...! ¡Le he dicho mil veces que no!



**PRECAUCION**

—¡Pero, maestro, ¿cómo viene con traje de baño y albornoz?  
—¡Claro, estoy oyendo decir a "to" mundo que hoy me van a "dar un baño" ...!



**ALGUACILILLOS**

—Figúrate, han tenido que prestar sus caballos a los picadores...

Luis  
en la  
Yuca  
y un  
sedu  
Paqu  
corte

más adiest

El pas  
Rafael J  
en sus co  
do enton  
uego un  
ellos dió  
toreo en  
gracioso

— El  
do 25.00  
molete",  
para pre  
monume  
viado 2.  
Taurino

— Pró  
amiento  
de Toros  
velas al  
gos el e  
galés Je

— El  
estas o  
tellón d  
Luis Vá  
Choni"  
ro. El d  
villo.

— Ma  
drilla d  
Zaragoz  
eido. Ce  
de breg

— El  
na del C  
cionado  
Juan, o  
de Mad  
dido.

— En

Luis Procuna, Antonio Velázquez y «Armillita» cortaron orejas en la capital de Méjico.—Reaparición de Arruza en Mérida de Yucatán. Estoqueó con la mano izquierda y cortó tres orejas y un rabo.—En la corrida de inauguración de Bogotá, la mansedumbre del ganado fué causa de un formidable escándalo.—Paquito Muñoz, lesionado con una botella.—Juan de Lucas cortó una oreja en Caracas, y «Belmonteño», tres en Maracay



El matador de toros, Pepín Martín Vázquez, firmando el contrato para la realización de la película «Currículo de la Cruz». En la foto aparecen don Vicente Casanova, gerente de la Casa productora; «Rayito», el apoderado de Pepín; el abogado señor Verdú, y el director de la película, don Luis de Lucía



El novillero Pepe Luis Núñez ha tomado parte en varias faenas de tlienta en ganaderías del campo de Salamanca, y conti-

se efectuó la retienta de veinticuatro vacas del ganadero don Ignacio Rodríguez. En las faenas se distinguieron los novilleros Paco Agudo, Agustín Boto, «Regaterín», y Pepe Luis Núñez.

— En Tauste (Zaragoza) se ha celebrado una tiente en la ganadería de don José Galé. Se distinguieron toreando Julián e Isidro Marín y Jerónimo Pimentel.

— En el Manicomio Provincial de Valencia falleció, a las ocho de la noche del domingo día 25, el que fué famoso novillero valenciano Carlos Chas, «Finito». Descanse en paz.

— El pasado sábado, en los locales del Club Taurino de Valencia, pronunció una interesantísima conferencia el cirujano-jefe de la enfermería de la Plaza de Toros de dicha capital, doctor Serra. Relató diversas anécdotas que tuvieron por escenario la enfermería del coso taurino valenciano, y se refirió a las reuniones que recientemente celebraron en Madrid los médicos encargados de las enfermerías de Plazas de Toros. El orador dijo que era optimista sobre el futuro de las enfermerías de segunda y tercera categoría. El doctor Serra fué muy aplaudido.

— El pasado miércoles, día 21, para conmemorar el aniversario de la fundación de la ciudad de Méjico, se celebró en esta capital, en su Plaza Monumental, una corrida de toros. Se lidiaron reses de La Punta. Luis Procuna comenzó muy bien su faena al primero; pero, inexplicablemente, siguió con muletazos vulgares, y lo que pudo haber cuajado en un gran triunfo quedó reducido a unos aplausos y salida al tercio. En el cuarto hizo una gran faena por naturales, y mató de un estoconazo. Cortó las dos orejas, el rabo y una pata, y al finalizar la corrida fué sacado en hombros. Antonio Velázquez, que estuvo bien en su primero, cortó la oreja del quinto en premio a una gran faena. Gregorio García, que fué cogido varias veces, estuvo vulgar en el tercero y bien en el sexto. Dió dos vueltas al ruedo.

— El domingo día 25 reapareció en Mérida, de Yucatán, Carlos Arruza. Por resentirse de la herida que sufre en la mano derecha, Arruza mató sus toros con la izquierda. Cortó tres orejas y un rabo. Solórzano y «Cañitas», muy bien. Los toros, de Palomeque, dieron buen juego.

— En El Toreo se lidió ganado de Rubén Carvajal. «Armillita», se lució con el capote en el primero. Puso tres pares al cuarteo y fué ovacionado. Hizo una buena faena y mató de una estocada. (Petición de oreja y dos vueltas al ruedo.) En su segundo volvió a ser ovacionado en los dos primeros tercios. Hizo faena a base de naturales y mató muy bien. Cortó las dos orejas y dió tres vueltas al ruedo. Lorenzo Garza, que estuvo regular en el segundo, hizo una gran faena en el quinto; pero estuvo desacertado en el estoque. Fué ovacionado. Antonio Toscano dió la

vuelta al ruedo en el tercero y estuvo voluntarioso en el sexto.

— El domingo se llenó la Plaza Méjico. Los toros, de Laguna, cumplieron. Antonio Velázquez, muy valiente en sus dos toros, salió al tercio en el primero y dió la vuelta al ruedo en el cuarto. Gregorio García, ovación en el segundo y palmas en el quinto. El ecuatoriano Edgar Puente, muy lucido con capote y muleta y deficiente con el estoque. Oyó un aviso en el sexto.

— En Bogotá, con lleno absoluto, se celebró el domingo la inauguración de la temporada. Las pésimas condiciones de las reses, de Mondoñedo, hicieron que la corrida fuera un continuo escándalo, cortado a veces por la gran voluntad que los toreros pusieron en complacer al público. La indignación de los espectadores fué tal, que algunos arrojaron botellas al ruedo. Una alcanzó a Paquito Muñoz en la cara, y el torero tuvo que retirarse a la enfermería. Domingo Ortega dominó a los dos mansos que le correspondieron y los mató bien. Fué ovacionado. «Parrilla», que perdió la oreja de su primero por no acertar con el estoque, luchó con un manso ilidiable —el corrido en quinto lugar—, que no embistió ni una sola vez. Escuchó dos avisos. Paquito Muñoz se entendió con dos mansos de solemnidad. A su primero lo toreó bien y lo mató pronto. En su segundo fué lesionado, como queda dicho, y se retiró a la enfermería después de oír un aviso. Remató el toro Ortega.

— Ha fallecido en Madrid don Juan Martínez García, conserje de las oficinas de la Plaza de Toros de Madrid. Descanse en paz.

— En Caracas se celebró una novillada, con ganado de Banco Largo. Actuaron los españoles Juan de Lucas y «Niño del Hospicio» y el mejicano Juan de la Cruz. Juan de Lucas cortó una oreja.

— En Maracay (Venezuela) se celebró una corrida de toros con reses de Guayabitas. Julio Mendoza, bien y aplausos. «Niño de la Palma II», bien en sus dos toros. «Belmonteño», oreja y dos orejas, rabo y salida en hombros.

— Leemos en «El Comercio», de Lima, de 12 de enero lo siguiente:

«Según nos hemos informado, Raúl Ochoa, «Rovira», está sigulendo los trámites para nacionalizarse peruano. La noticia ha de ser recibida con singular agrado por la afición taurina, ya que aquí el famoso lidiador goza de grandes y justas simpatías. Y ello es natural. «Rovira» se hizo torero en Lima, alentado por el público de esta tierra, que le brindó su hospitalidad y a la que él respondió con su afecto y con el hermoso acento de sus gallardos triunfos. «Rovira» se ha casado con una mujer peruana, y sus menores hijas son nacidas en el Perú. «Rovira» ha invertido parte de su dinero, ganado en los toros, en propiedades en Chosica. «Rovira» es para todos nosotros un torero peruano. Por simpatía, por afecto y por los vínculos familiares que a nuestro país le unen. Hoy, cuando tramita los expedientes necesarios para serlo legalmente, le expresamos una vez más nuestra admiración; nuestro cariño, nuestro deseo de que triunfe siempre, nuestro reconocimiento por su gesto. Ya sabemos —y ello lo agradecemos vivamente— que, en las tardes triunfales, a su nombre irá unido el del Perú.»

B. B.

El pasado jueves, día 22, falleció en Málaga Rafael Jiménez. Este torero malagueño actuó en sus comienzos como banderillero, adoptando entonces el apodo de «Chicuelo», y fundó luego una agrupación de toreros bufos. Con ellos dió a conocer, en 1929, este aspecto del toreo en Bucarest. Descanse en paz el que fué gracioso y popular torero cómico.

— El Ayuntamiento de Córdoba ha concedido 25.000 pesetas para el monumento a «Manolete», además de las 50.000 que consignó para premiar el concurso de maquetas de dicho monumento. El duque de Pinhermoso ha enviado 2.000 pesetas para dicho fin, y el Club Taurino de Bilbao, 600.

— Próximamente se procederá por el Ayuntamiento de Burgos al arriendo de la Plaza de Toros. El tipo de licitación es de 25.000 pesetas al año. Hasta ahora han presentado pliegos el empresario bilbaíno «Lladito» y el burgalés Jesús Revuelta.

— El día 29 de febrero, y con motivo de las fiestas de la Magdalena, se celebrará en Castellón de la Plana una corrida de toros. Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel «Dominguín» y «el Choni» matarán seis toros de Pérez Tabernero. El duque de Pinhermoso rejoneará un novillo.

— Mariano Carrato, banderillero de la cuadrilla de Domingo Ortega, ha sido operado en Zaragoza y se encuentra totalmente restablecido. Celebramos la mejoría del magnífico peón de brega.

— El pasado sábado, día 24, ocupó la tribuna del Club Taurino Madrileño el excelente aficionado y aplaudido poeta don Fernando de Juan, que dió lectura de su poema al torero de Madrid. El señor De Juan fué muy aplaudido.

— En la finca Campilduero, de Salamanca,



Inocente  
es el vino para copiar

VALDESPINO  
JEREZ

# EL ARTE Y LOS TOROS

## LA MUJER EN LOS TOROS Y EN LA PINTURA

**H**ABLEMOS hoy de dos cuadros notables y a la vez populares de la pintura española. Dos cuadros que bordean bellamente el tema taurino, tan amplio como capaz de reflejar los motivos más variados e interesantes de la vida española; dos cuadros que sintetizan con admirable acierto dos momentos sugestivos de la aportación de la mujer a la gran fiesta hispana de las corridas de toros. Es uno "Las presidentas", de Eduardo Urquiola y Aguirre; otro, el retrato de la inolvidable infanta doña Isabel de Borbón saliendo de los toros. Dos cuadros y dos pintores distintos en técnica y escuela, en el sentido y concepto colorístico y ejecución. No hay puntos de concomitancia entre uno y otro; no hay semejanza posible entre una pintura como la de Urquiola, en la que parece finiquitar el sentido meticuloso y detallista concorde con la época y el momento, y ese otro más moderno estilo de López Mezquita, en el que se manifiesta claramente la sobriedad de trazos de una técnica impresionista heredada de Cecilio Pla. En "Las presidentas", el pintor encontró en el motivo, en lo amplio del tema, la ocasión para cinco retratos, para que cinco figuras femeninas lucieran su belleza con el doble adorno del manto y de la mantilla. Eduardo Urquiola, su autor, afianzó con este cuadro sus hábiles dotes

### ANTES DE LA CORRIDA

«Las presidentas», notable cuadro de Urquiola, que refleja el momento preliminar del tocado, en las presidentas de una corrida de toros



para el detalle pictórico. Tal vez demasiado detalle, excesivo retoque; mas no olvidemos que las obras hay que juzgarlas según la época en que han sido realizadas, y el lienzo, perfectamente concebido y realizado, de "Las presidentas" se exhibió en la Exposición Nacional de 1915, cuando todavía la gran evolución, transformación diría yo, de la pintura no se había llevado a efecto; cuando la sobriedad artística, hija del dinamismo de estos tiempos, no había dado todavía la batalla a un cromatismo dulzón, empalagoso y monótono, pero tal vez encantador, que estuvo lógicamente de moda durante el pasado siglo.

Todo es perfecto en la obra de Urquiola, concienzudamente perfecto; hasta el sentido mismo de la composición. No fué preciso que el cuadro obtuviera segunda medalla para que el público y la crítica se fijaran en él. Su tema, no siendo nuevo, es original. Cinco bellas mujeres se disponen y preparan para ir a la Plaza. Se acerca ya la hora de la anunciada y expectante corrida, mas antes es preciso dar los últimos detalles al tocado. Viendo este cuadro, parece que se adivina ya el bullicio esplendoroso de la Plaza y hasta parecen escucharse los rítmicos y alegres compases del primer pasodoble. Cuando Eduardo Urquiola y Aguirre pinta su cuadro "Las presidentas", se halla en la plenitud de su vida y de su carrera artística. Cuenta a la sazón cuarenta y seis años, y su obra, producto de una entusiasta y bien asimilada enseñanza, ha dado el fruto que maestro y discípulo desearan. La técnica al uso de Domínguez ha impreso en Urquiola un sello de bondad ejecutiva inconfundible.

La obra de López Mezquita es distinta, completamente diferente. Toda comparación se dice, no sin motivo, que es odiosa. Por ello, no vamos nosotros a establecer una pugna artística entre dos cuadros que los unió al azar, que se situaron al lado por afinidad de tema y de los que nos vamos a ocupar sin otra intención que la puramente comentarista.

José María López Mezquita nace catorce años después que Urquiola; lo que quiere decir que las enseñanzas y el estilo que imperaba en el ambiente y en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, en la que se formaron ambos, son distintos. Ha habido una evolución rápida y decisiva en la pintura española. Lo que en un pasado muy inmediato era un preciosismo amanerado, fué luego una excesiva limitación de trazos, un firme empleo de la pincelada, manchas de color que, en su conjunto, producían el efecto de algo que sin terminar estaba plenamente logrado y conseguido. Un estilo o procedimiento impresionista oriundo de Francia, que tuvo sus iniciadores en España, en los pintores valencianos principalmente.

Cecilio Pla por un lado y Francia por otro han influido notablemente en la obra de López Mezquita, cuya pincelada firme y segura, certera, ajustada y sin vacilaciones, da a su producción un enorme valor pictórico. Su famoso cuadro "La infanta doña Isabel a la salida de los toros", en el que la ilustre dama, acompañada de la marquesa de Nájera, inicia el desfile callejero de nuestro soberbio espectáculo taurino, es una obra notabilísima de la moderna pintura española. Ambos a dos se compenetraron y se unen, porque registrando el momento precursor y epílogo de las corridas de toros, señalan artística y valiosamente la intervención importante, insustituible y casi diríamos necesaria, de la mujer en el más viril e interesante de los festejos populares.

### DESPUES DE LA CORRIDA

«La infanta doña Isabel y la marquesa de Nájera, a la salida de los toros», famoso lienzo del pintor López Mezquita, existente en el Museo Municipal de Madrid



MARIANO SANCHEZ  
DE PALACIOS



Banderilleros actuales: Luis Díaz, «Madrileño»



«La corrida de toros», realizada por Antonio Carnicero y grabada por Luis Fernández Noseret (Lámina III)